

J. Posadas

**De la tercera guerra mundial
al fin del capitalismo**

**León Trotsky:
La URSS en guerra**

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

A propósito de la foto de cobertura :

El pueblo ruso celebra el 9 de Mayo de 1945, día de la victoria de la URSS contra el nazismo. Rinde homenaje al Régimen de los Inmortales desfilando con los retratos de sus familiares que cayeron en este combate.

Contacto

Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Política aisbl
Rue Philippe Baucq, 30/1
1040 Bruxelles, Belgique

Scientific Cultural and Political Editions
Suite 252, 61 Praed St,
London W2, UK

Encuéntrenos en

<https://es.quatrieme-internationale-posadiste.org>

<https://posadistashoy.com>

contacto@eiccp.org - EICCP : Ediciones internacionales Ciencia Cultura y Política

contact@iscpe.org - ISCPE : International Scientific Cultural and Political Editions

contact@iscp.org - EISCP : Editions Internationales Science Culture et Politique

ISBN 978-2-87134-020-1

Dépôt légal Belgique: D/2022/3164/2

Índice

Advertencia	5
Presentación	6
El aumento de las divergencias intercapitalistas 22 de marzo 1981	9
La preparación de la guerra y la función de los países socialistas 22 de marzo 1981	12
La guerra no es el fin del mundo, es un «charco» atómico 20 de septiembre 1972	20
Estado obrero y sociedad socialista	25
La burocracia no puede alcanzar a destruir el Estado obrero	25
La burocracia no es una nueva clase social	31
Hay tendencias de la burocracia que rompen con el objetivo social del Estado obrero	34
La URSS en guerra	40
El pacto germano-soviético y el carácter de la URSS	40
Notas libro de L. Trotsky «La URSS en guerra»	55
Textos de J. Posadas ya publicados por EICCP	56

Advertencia

Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una selección de una infinidad de trabajos teóricos y políticos de J. Posadas.

La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, posteriormente traducidas del español hacia diversas lenguas : portugués, francés, italiano, inglés, alemán, griego, persa, árabe y otras.

Algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechas durante conferencias o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único. Con el objetivo de elaborar y desarrollar su pensamiento, J. Posadas utilizaba este método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su actividad de dirigente teórico, político y a la vez organizador de la IV Internacional Posadista.

De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aún en medio de los constantes desplazamientos que esa actividad le requería.

Había momentos en los cuales se reunía con varios militantes de países diferentes ; por lo tanto en esas reuniones daba orientaciones, análisis que después eran ordenadas por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma particular de sus textos, que unen constantemente el pensamiento científico a la acción. Así trabajaba y vivía J. Posadas.

Presentación

La situación actual de guerra en Ucrania provoca muchos debates, como fue en la época de Trotsky cuando se desencadenó la 2ª guerra mundial. Por eso nos pareció muy importante retomar este tema de la guerra de un punto de vista marxista, recogiendo en este libro varios textos de J. Posadas sobre la cuestión fundamental de la inevitabilidad de la guerra por parte del sistema capitalista, y por consecuencia la inevitabilidad de una tercera guerra mundial. Eso significa que hay una necesidad vital para la humanidad de terminar con el régimen capitalista y realizar transformaciones económicas y sociales hacia el socialismo. Esto solo puede existir a escala del mundo.

Estos textos son sacados de múltiples conferencias del autor en los años 1970 hasta 1981, fecha de su fallecimiento. Son extraídos de los libros que EICCP ya ha publicado: «**La Unión Soviética**», «**Estado Obrero y Sociedad socialista**», «**la crisis del capitalismo, la guerra y el socialismo**».

También publicamos un texto de León Trotsky: «**la URSS en Guerra**» de septiembre 1939, cuando el Ejército Soviético empezó a ocupar Polonia, Finlandia, los países bálticos y el gobierno de Stalin firmó el «Pacto germano-soviético». Esta lectura ayuda mucho a cotejar la política soviética de aquella época con la actual intervención militar de la Rusia en Ucrania.

En este texto de Trotsky, el autor expresaba su firme convicción que con la guerra se expandiría la revolución, consolidando el Estado Obrero soviético, eliminando las causas que dieron origen y justificación a la burocracia en la URSS. Mostraba también el rol del proletariado como clase que puede dirigir la sociedad en la transición de la sociedad burguesa al socialismo, y la imposibilidad para la burocracia de transformarse en una clase.

Trotsky fue asesinado en 1940, no pudo ver el fin de la guerra, pero sus análisis y previsiones fueron ampliamente verificados, la revolución se expandió, y en consecuencia se debilitó el poder de la burocracia. La expansión de la revolución no llegó hasta el fin del sistema capitalista, pero la lucha de clases tomó nuevas formas, en virtud de una nueva relación mundial de fuerzas favorable al socialismo, y nuevas relaciones de fuerzas dentro del campo capitalista. Eso fue analizado posteriormente por J. Posadas mostrando que la 2ª guerra mundial hizo surgir nuevos Estados obreros y Estados revolucionarios.

Nuestro objetivo con estas publicaciones es de contribuir a entender e intervenir en los procesos revolucionarios actuales y particularmente en el

contexto de la actual guerra en Ucrania. No es una guerra entre dos países – Rusia vs Ucrania –, sino una guerra OTAN vs Rusia en la cual se van implicando las masas del mundo entero. Esta guerra tampoco empezó en febrero 2022 con la «operación militar especial» de Rusia en Ucrania, sino que expresa un nuevo rumbo hacia el socialismo después de la disolución de la URSS.

Muchos factores llevaron a Rusia a la decisión extrema de recurrir a la Operación Militar Especial en Ucrania. La OTAN había decidido aprovechar la crisis y el debilitamiento provocado por esta disolución para imponer una sanguinaria expansión, marcada por guerras de ocupación y rapiñas, en la propia Europa (Yugoslavia), en Medio Oriente (Irak, Siria, Afganistán) y en África (Libia), para estimular conflictos internos en las antiguas repúblicas soviéticas y para acercar sus «fronteras» de la Rusia en fin de ahogarla. De hecho, la Alianza atlántica se ha acaparado de una parte de Ucrania para hacer de ella una base militar «especial» en vista de atacar a Rusia para destruirla.

Esta intervención militar en Ucrania es una respuesta legítima de Rusia y se presenta al mundo como una poderosa advertencia de que los tiempos de la guerra impune del imperialismo están llegando a su fin. Es también un llamado a los pueblos del mundo de confiar en la perspectiva de un frente mundial, en la posibilidad de romper esta hegemonía del imperialismo que solamente puede mantener por medio de la OTAN. Ya no subsiste en Europa ningún país «neutral». Finlandia, Suecia, Suiza se integran de manera directa o indirecta a la alianza militar. Se trata hoy de discutir claramente y de unirse contra la OTAN que está preparando una guerra a escala mundial, incluyendo la utilización de las armas nucleares.

Todas las naciones se involucran en este proceso. Las masas del mundo no quieren pagar las consecuencias de la crisis del sistema capitalista ni participar a sus preparativos de guerra contra Rusia o contra China. En todos los partidos comunistas, socialistas, los movimientos progresistas, nacionalistas revolucionarios del mundo, los movimientos por la paz, ecologistas, se eleva la necesidad de discutir a fondo y de unirse mundialmente. Saludamos todas las iniciativas para construir este frente mundial contra la guerra al cual nuestra Editorial participa con la publicación de estos textos importantes de J. Posadas y León Trotsky.

Los Editores – octubre 2022

El aumento de las divergencias intercapitalistas

22 de marzo 1981

El gran capital yanqui está tanteando a ver si puede arrastrar todo el capitalismo mundial a un enfrentamiento con los Estados obreros para cortar el desarrollo de la revolución. Buscan preparar la guerra y estar ellos en condiciones de decidir cuando hacerla.

El capitalismo necesita a orientar todas sus contradicciones internas hacia una forma superior de relación entre las potencias capitalistas. Cómo tienden a suprimirse mutuamente, no logran esta relación. La disgregación del capitalismo se expresa en que muchos sectores capitalistas ven que si enfrentan a la URSS desaparecen ellos. El sentimiento de continuidad, de conservación del sistema capitalista lo lleva a enfrentar los Estados obreros. Así piensa una parte del capitalismo, que son los altos círculos financieros, económicos y de la industria de guerra, que viven de la guerra y por eso no pueden pensar en otra forma. Pero esta parte del capitalismo se enfrenta con otros sectores capitalistas que dicen: «si vamos a la guerra contra los soviéticos morimos todos, no en el sentido material de la palabra sino que, en vez de ser nosotros esclavos de los soviéticos lo seremos de los yanquis».

El presidente de EEUU, Donald Reagan cree que va a detener a la historia, pero ya le pararon el carro. Mismo en Norteamérica, parte de la burguesía le dice: «adonde nos llevas?» Estos sectores ven que si hay una guerra con los soviéticos ahora, la pierden antes de empezar. No es el gran capital que piensa así. Ese no tiene ninguna noción de nada. Es el otro sector, el que tiene cierta libertad de pensamiento como burgués, sea Kennedy o mismo Carter. Carter tenía una política más cautelosa, no por miedo, sino que era consciente que hacer otra política lo llevaba a desaparecer.

En cambio, el gran capital no tiene otra salida que aplastar al mundo, es la ceguera del torero que ve toros por todas partes. Un sector del capitalismo ve que es el fin de ellos, es consciente de esto, comprende que van a ser eliminados, del mismo modo que sectores de origen burgués se pasan al campo revolucionario, o hijos de grandes burgueses se hacen revolucionarios y los padres no se oponen. Eso ocurre en todas partes. En Inglaterra, entre los laboristas, hay algunos que vienen de la nobleza. Resolvieron que para vivir, tenían que mandar a la mierda a la nobleza, sobre todo a esta reina espantosa que no da una idea de nada.

La burguesía francesa es un centro de contención de los yanquis. No es que sea anticapitalista sino que ve que los yanquis la llevan a la muerte.

En esta próxima guerra, saben que pierden. Los soviéticos les dicen a las burguesías europeas: «si ustedes colocan misiles, lamentablemente no nos queda otro remedio que destruirlos, y es cuestión de minutos». La burguesía europea sabe que los soviéticos los destruyen en los primeros minutos, y en los siguientes minutos de la guerra, los obreros de cada país se encargan de tomar el poder.

Parte de eso es la declaración que han hecho dirigentes de la RDA, de Alemania estado obrero: «las dos Alemanias tienen que unificarse, pero esto será cuando podamos hacer una sola Alemania socialista». Willy Brandt (el primer ministro social-demócrata), a pesar de todo eso, plantea la unificación de las dos Alemanias. Indica que el capitalismo no tiene salida.

A Cuba la están cercando por aire y por mar y los cubanos les responden con toda seguridad. Eso está desintegrando una parte considerable de la oficialidad militar de los yanquis. Ellos ven la estupidez que fue su lucha en Vietnam. El imperialismo ya no puede mantener con estos sectores su autoridad en base a «la defensa de la patria».

Hay una educación en la gente que ve que la patria no termina en los límites de los Estados Unidos, la patria tiene un límite que es el mundo. Es la cultura, la ciencia que une el mundo. En esta etapa, es la revolución, a través de los Estados obreros y de medidas de estatización, socialización, lo que une al mundo. El concepto de patria, aun existiendo, es infinitamente menor.

Eso se ve en Angola, Mozambique, donde la necesidad de la solidaridad se eleva a la integración de seres humanos a través de la forma más elevada del progreso que son los Estados obreros. Angola y Mozambique pasan de la forma más indigente de vida a construir un Estado obrero. Hay un nivel de cultura en la humanidad que es la cultura social que se expresa en la política.

En el seno de los altos círculos capitalistas, hay una desorientación sobre lo que pasa en el mundo. Ellos no tienen respuesta, su respuesta es la guerra y no la han podido hacer todavía. Tendrían que haberla hecho ya hace 20 años. Sin embargo siguen tirando. Foster Dulles, ministro de relaciones exteriores de Truman, era partidario de hacer la guerra. El incidente del avión espía americano U-2 cambió toda la estrategia de los yanquis. Los soviéticos dejaron que el avión cruzara territorio soviético para tirarlo abajo. El avión de los yanquis era una provocación para impedir la entrevista entre Eisenhower y Krutshév. Ya estaba en preparación lo que se realizó después con el asesinato de Kennedy. No lo

mataron a Eisenhower, porque la provocación no estaba organizada en forma estructurada.

Cuando el capitalismo tiene que asesinar sus propios dirigentes, es porque no puede dominar su competencia interior y su antagonismo con los Estados obreros, es porque está muerto. Sobrevive, nada más. Esta supervivencia es asesina, porque mata y va matar mucha gente. Pero no podemos impedirlo. La gente sabe que no puede impedir la guerra, y que la guerra es un «charco atómico». La gente es optimista, no se prepara a hundirse en el charco, sino a construir el socialismo.

Los yanquis tienen que aguantarse en pleno Centroamérica, una situación como la de El Salvador. Y ellos no pueden invadir este país. Ya invadieron 4 veces a Nicaragua, ocuparon toda Nicaragua. Y hoy tienen que buscar todo tipo de provocaciones para poder meterse.

El capitalismo tiene que andar corriendo detrás de los acontecimientos del mundo. Antes apretaba un botón y daba órdenes al mundo. Ahora aprieta el botón y le sale un montón de agua! Al capitalismo le cortaron los hilos de la historia, a la burocracia soviética también. Por eso no funciona el «teléfono rojo». Krutshév creía que podría hacer acuerdos y alianza infinita con el imperialismo. Era una forma de repartirse el mundo. El capitalismo no se preparó para vivir en esta situación, la revolución sí. La revolución es dialéctica, tiene lógica, mientras el capitalismo no tiene lógica.

J. Posadas

La preparación de la guerra y la función de los países socialistas

22 de marzo 1981

La guerra es una consecuencia del desenvolvimiento de la sociedad capitalista, no de la producción de armamentos. El peso de la producción de armamentos como causa de la guerra es secundario. El capitalismo necesita hacer la guerra. El gran esplendor del mundo capitalista paró. Hay un retroceso. En cambio, hay un ascenso ininterrumpido e incontenible de los procesos revolucionarios en África, Asia y América Latina. Países que surgen de la nada han tenido la voluntad de progresar. En todos estos países, hay guerras, y aquéllas que triunfan son las que liberan de la opresión capitalista e intentan y buscan organizar la economía de acuerdo a la necesidad de la población.

La anterior forma de dominio de la propiedad era la propiedad privada y ahora los países que se liberan organizan la propiedad estatizada, de manera que el Estado es quien desenvuelve la economía. En estos países, los pueblos que se liberan son económicamente atrasados y, en sentido general, lo son igualmente culturalmente. Pero de todos los aspectos, sea el social, económico o cultural, es el aspecto cultural donde más rápido avanzan. Aún sin tener para comer, o comiendo como antes, ven y aprenden del mundo cuál es el camino para progresar.

La guerra es una consecuencia del sistema de propiedad privada. La propiedad privada lleva a la crisis y ésta a una salida que, en etapas anteriores, se resolvía en guerras entre los países capitalistas. En cambio, ahora, con la existencia de los Estados obreros, hay un enfrentamiento de sistema contra sistema. Las guerras de 1870-1871, de 1914 y de 1939 son un ejemplo de guerras inter-capitalistas. Y no solo de guerras, sino también de ocupaciones: por ejemplo, zonas de Alemania pasaron a Francia y otras de Francia a Alemania. Lo mismo ocurrió con Bélgica. Fueron guerras entre países capitalistas en una etapa en que todavía no había Estados obreros. Quiere decir que no es porque existen Estados obreros que el capitalismo hace guerras, sino que siempre hubo guerras en el capitalismo.

Las guerras intercapitalistas fueron motivadas por las contradicciones internas de este sistema. Llega un momento en que la producción es superior al nivel de consumo de la población y no hay mercados para colocar semejante producción. Esto es una consecuencia de la producción capitalista. Es el sistema de producción capitalista que conduce a esta crisis. Los capitalistas

chocan entre sí y hacen la guerra para eliminarse mutuamente. Se forman los grandes trusts mundiales, y aunque Alemania, Inglaterra y Estados Unidos tienen consorcios comunes importantes, el enfrentamiento se produce igual, porque la competencia entre los países se mantiene.

La preparación de la guerra y la producción de armamentos es una necesidad vital para el capitalismo porque las emplea tanto para la lucha intercapitalista como contra las masas del mundo. Eso pasó en la guerra entre Francia y Alemania en 1871 cuando en plena guerra, la burguesía francesa dejó que los alemanes entraran a Francia para liquidar la Comuna de París. La guerra no es resultado de la mala voluntad o de que haya gente mala. Eso existe, pero no es lo determinante de la guerra. Es la lógica de la producción en base a la propiedad privada que determina la guerra.

La guerra no viene de ahora, viene de antes. Es una consecuencia de la vida natural del sistema capitalista, no es una casualidad que surge por una resolución o un estado imprevisto que es la crisis, sino que es consecuencia lógica del sistema capitalista, por eso él se prepara. Al mismo tiempo, para prepararse para la guerra, el capitalismo necesita desenvolver al máximo su competitividad, es decir, la capacidad de producción para lograr producir en un tiempo más corto que los demás, para acumular más dinero, aumentar la capacidad técnica de producción y, en consecuencia, poder eliminar a los otros competidores. Cuando los otros capitalistas ven que no pueden eliminar el competidor por la concurrencia económica, hacen la guerra. Por eso hubo tres guerras entre los capitalistas, en 1871, 1914 y 1939.

Además de las grandes guerras, hubo por todas partes las «pequeñas» grandes guerras, como fue la intervención del imperialismo en Indonesia. Indonesia tenía el gobierno de Sukharno, un gobierno social-demócrata que hacía una serie de medidas de desarrollo de la economía del país. El capitalismo mundial apoyó el imperialismo holandés para derrocar a Sukharno, pero a su vez derrocó también a los holandeses. Sacaron al gobierno que estaba desarrollando medidas favorables al desarrollo de la economía del país y de las masas, y al mismo tiempo, echaron al principal competidor que era el imperialismo holandés. No lo echaron del todo, sino que lo dejaron participar para tener un socio contra un posible levantamiento. Este es un ejemplo de las distintas formas de la guerra capitalista.

Otro ejemplo, es la guerra de los yanquis contra Cuba. Esta estuvo bajo el dominio de España hasta 1898, año en que los españoles tuvieron que darle la independencia, pero entraron los yanquis y las masas siguieron la lucha contra los yanquis. Los yanquis tomaron un territorio de Cuba, que aún hoy

está bajo el dominio del imperialismo, que es Guantánamo. Es la forma más brutal, asesina y criminal de impedir el desarrollo objetivo de la población. Los yanquis tienen el poder militar en Guantánamo y lo usan para este fin. Guantánamo no tiene ningún valor económico, ni militar. Los yanquis saben esto, pero no se van porque sería una demostración de debilidad muy grande que estimularía a la revolución en toda América Latina. Y además, porque es una base militar para intervenir en los países de América Latina. Del punto de vista estratégico militar, la base no tiene ningún valor. Lo tiene sí, para presionar a Cuba, o para mandar armas y soldados a otras partes.

Todos estos sitios estratégicos o cuerpos militares que eran importantes en otra etapa de la historia, hoy no tienen ningún valor. Por ejemplo, la marina tiene valor como medio de transporte, pero ya perdió todo valor militar. En cambio, tiene valor la aviación. Pero la relación que haya entre la población y el ejército que viene a ocupar el país vale más que toda la marina y los aviones juntos. Los soviéticos saben que tienen acogida en la población, y saben que van a recibir pan y agua - en cambio los yanquis van a recibir balas y mierda.

La producción capitalista conduce a la crisis y la crisis conduce al imperialismo a buscar una salida contra sus rivales capitalistas. Cuando las rivalidades no se pueden resolver por la economía, viene entonces la guerra. La guerra es inherente al sistema capitalista, no a los Estados obreros. Y la guerra que prepara el capitalismo contra los Estados obreros tiene como objetivo tratar de parar el progreso de la historia. La guerra es un resultado del capitalismo.

No hay una sola guerra entre los estados obreros. La invasión de China a Vietnam no es una guerra de un Estado obrero contra otro, sino la de una camarilla contrarrevolucionaria - como es la dirección china - contra el Estado obrero vietnamita. En la invasión mandó una cantidad limitada de soldados, y la misma acción fue limitada, y tuvo que irse. No se fue porque había cumplido con el objetivo de «dar la lección», sino tuvo que irse antes de ser echada, y antes de que estallara una rebelión interior en China. Pero, al mismo tiempo que tenía temor de una rebelión producto del efecto que tenía sobre el pueblo chino, también tenía temor a una intervención soviética. Los soviéticos no se iban a detener en la intervención, sino que se iban a apoyar en la oposición revolucionaria interior de China para darle fuerza y desarrollarla.

El sistema capitalista, por necesidad lógica de su régimen de producción, conduce a la guerra. Pero en esta etapa de la historia, la naturaleza de la guerra entre los países capitalistas cambia. Es una guerra sin armas, pero bien

a fondo, de despedazamiento económico, comercial, porque ahora tienen, frente a ellos, a los Estados obreros que les impide enfrentarse militarmente. La crisis del capitalismo se expresa en la producción, en las finanzas, en la acumulación y exportación de capitales. Y al mismo tiempo se va desenvolviendo la concentración cada vez mayor de capitales en las multinacionales.

En cambio, los Estados obreros no tienen necesidad de la guerra. La guerra que hicieron los chinos contra Vietnam fue una guerra de ensayo, de una camarilla contrarrevolucionaria, no es una guerra del Estado obrero.

Yugoslavia por ejemplo, aún a pesar de todos los enfrentamientos que tuvo con la dirección de la URSS, no fue jamás invadida por los soviéticos. No porque el capitalismo la defendía, sino porque toda la estructura del Estado obrero era opuesta a la guerra con Yugoslavia. No es cierto que fue el imperialismo que le dio garantías a Yugoslavia. Por más garantías que le de, los soviéticos entran si quieren.

También en la Segunda Guerra Mundial, los yanquis y los ingleses le dieron garantías a Hitler para que invada la URSS. En 1941, Churchill planteó dejar a los alemanes que invadan la URSS y después, ellos aplastar a los dos. Antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, Churchill planteó la guerra contra la URSS y los yanquis se opusieron, vieron que era una locura, porque iban encontrar la oposición de todo el mundo, de la clase obrera, y porque eso iba a fortalecer Europa contra ellos.

El Estado obrero no tiene necesidad de guerras. Cuando hay actitud contrarrevolucionaria de guerra como la de los chinos, no es producto del Estado obrero sino de la dirección contrarrevolucionaria, como fue en la época de Stalin, cuando éste asesinó a la dirección bolchevique. Esto no es producto del Estado obrero, la estructura de éste no necesita hacer guerras o asesinar, es la dirección política que usurpa el poder que entonces asesina y hace la guerra.

La guerra no es una necesidad del Estado obrero para vivir, para progresar. Al contrario, su necesidad es el desenvolvimiento de la relación lógica de la población entre sí. En cambio, en el sistema capitalista es al revés, porque es un sistema basado en la ganancia. El Estado obrero no es un sistema basado en la ganancia, es un sistema basado en el desenvolvimiento de la producción, de la ciencia y de la cultura. En la URSS, hay un desarrollo inmenso que no es solo económico sino también científico y cultural.

Los Estados obreros no se desenvuelven en competencia entre sí o en oposición, sino que por necesidad lógica, tienden a unificar las economías, las relaciones sociales, científicas, culturales. Si no lo hacen todavía, es por la

limitación de sus direcciones. Pero aun así, el progreso que hubo desde 1945 hasta ahora en los Estados obreros es inmenso. En ningún Estado obrero hay desocupación, hambre y al contrario, los Estados obreros para desarrollarse han aprovechado la estructura de la producción, de la ciencia y de la técnica, ya existente en el capitalismo. Los Estados obreros tenían que seguir con esta estructura. Más adelante, la van a cambiar. Pero por ahora, no pueden cambiarla. No se puede hacer porque ya hay una estructura hecha de la cual dependen.

Los estados obreros parten de la estructura económica y social del sistema capitalista para construir el socialismo. Cambian la estructura social. Eso se puede hacer porque se trata de una relación entre las masas y la dirección. En cambio, no pueden cambiar toda la estructura económica, porque la estructura material de la producción ya está construida, y porque el capitalismo es el que tiene la técnica de la producción. Los Estados obreros tienen que partir de esta técnica. Hay condiciones ya para que los Estados obreros tengan una técnica superior, pero hace falta entonces, una mayor relación y desenvolvimiento de los Estados obreros.

Los Estados obreros heredan esta estructura y de ahí tienen que avanzar a una condición que anula todo lo anterior. Es decir, un sistema de producción de acuerdo a la necesidad y al interés de vida de la población. El sistema del capitalismo es en base a la ganancia, el de los Estados obreros en base al desarrollo social. Pero la estructura económica-social de la cual tienen que partir los Estados obreros viene del sistema capitalista. Y en realidad, 60 años son pocos años para superar al capitalismo, teniendo en cuenta que los Estados obreros tienen que convivir con el capitalismo y tienen que dedicar hasta el 50 % de sus recursos a gastos de guerra, no gastos de desarrollo. Si al capitalismo ya lo hubieran derrocado, el desarrollo en la producción sería inmenso.

Los Estados obreros tuvieron que armar la estructura técnica para producir, mientras que el capitalismo la tenía, ya estaba estructurada en el feudalismo. Los Estados obreros tienen que hacerla, y con direcciones burocráticas asesinas como Stalin primero y Krushev después, que anulaban y limitaban este desarrollo. Krushev buscaba impedir el desarrollo de China. Quería mantener a China contra el capitalismo, pero impidiendo su desarrollo para que no le compita, no económicamente o comercialmente sino socialmente, para que no fuera un centro de desenvolvimiento revolucionario en el mundo e influyera al interno de la URSS.

Si los Estados obreros no avanzan más, es porque no hay la dirección necesaria. La URSS es el segundo país y, en muchos aspectos, el primero en la producción industrial, entre ello en la producción técnico-científica, superior incluso a Alemania capitalista. Los viajes al espacio que hacen los soviéticos, en los cuales desde hace dos años cambian astronautas en el espacio en el Sojuz, eso es producción industrial. No es una producción de artículos de consumo, pero es una producción para la inteligencia humana que con el tiempo va a eliminar el otro tipo de producción.

El capitalismo continuó una estructura que venía del feudalismo, mientras que el Estado obrero tiene que adquirirla. Y dedica una atención importante a los problemas del desarrollo de la humanidad como son los viajes espaciales. Esto muestra la confianza y la seguridad que, para continuar, la vida en la tierra tiene que vincularse con el cosmos. Los Estados obreros tienen que convivir con el capitalismo y, en consecuencia, tienen que debilitar su desenvolvimiento y preparación técnica. Al mismo tiempo, tienen que crear una nueva dirección en la historia, superar la herencia de la etapa de Stalin, reconstruirse después de la guerra que destruyó la mitad del mundo.

El capitalismo es la guerra, el socialismo es la paz. No es una declaración o una máxima o una consigna, sino una conclusión lógica. El capitalismo para vivir engendra la guerra, el Estado obrero para vivir tiene que engendrar la paz. Son las direcciones que limitan estos alcances y conclusiones. Pero no las impiden: prueba está que los chinos tuvieron que irse de Vietnam.

Los chinos tuvieron que irse, abandonar Vietnam, y los vietnamitas, cuando la invasión, no aprovecharon para hacer masacres con los chinos o la población china. Nada impedía a los vietnamitas utilizar los aviones para bombardear la población china. En cambio, los dejaron ir, no por miedo, sino porque la guerra contra otro Estado obrero no es el objetivo del Estado obrero. Y parte de la retirada de los chinos es también por esta conclusión. El Estado obrero chino no puede ejercer la misma acción criminal que el imperialismo! No era solo el miedo a la URSS sino a la reacción interior en el cual estaba incluida la fuerza de la Unión Soviética.

El Estado obrero recién se está organizando, el capitalismo tiene cientos de años de existencia. El sistema de propiedad privada tiene miles de años de existencia. En el capitalismo, se pasa de un modo de producción a otro, pero se mantiene el régimen de propiedad. La esclavitud, el feudalismo y el capitalismo tienen el mismo régimen de propiedad. Los

sistemas de producción son distintos. En cambio, el Estado obrero es el representante de una sociedad superior. No significa que tenga una dirección apta, justa, para representar esta necesidad, sino una dirección que no tiene todavía la capacidad y la política necesarias. Pero hay que contar que la clase obrera por primera vez en la historia está buscando dirigir la sociedad.

Un ejemplo de la seguridad en la construcción del socialismo es la URSS. Las masas soviéticas aguantaron a Stalin y a Hitler. Cuando ascendió Hitler, el capitalismo mundial buscó que la URSS resistiera a Hitler para que se debilitaran Hitler y la URSS. Y buscó que los obreros se levantaran contra Stalin. Los obreros dijeron: hay que liquidar a Hitler, después arreglamos cuenta con Stalin. Tenían la conciencia que crea la seguridad del Estado obrero. Por eso Hitler perdió. No es porque intervino Norte América, sino porque los obreros de la Unión Soviética, las masas de todo el mundo se concentraron en la defensa de la URSS contra el nazismo. Después echaron a Stalin y la URSS progresó. La URSS pasó de la nada a lo que es, por la forma de sociedad que tiene, que es la propiedad estatizada, la planificación de la producción y el desenvolvimiento de la ciencia, de la cultura y del nivel político de la sociedad.

La URSS no es una sociedad contradictoria, es una sociedad que está aprendiendo a ser dirigida y donde hay un progreso ininterrumpido. En la URSS, la base de la sociedad no es la libertad democrática, es la propiedad estatizada, la planificación de la producción, el desenvolvimiento de la lucha en el mundo contra el capitalismo. Esa es la base de la sociedad soviética, y para mantener esto al más alto nivel es necesaria la democracia soviética. Para este fin es la democracia soviética. Mismo Brejnev la pide.

Alemania capitalista se desarrolló después de la Segunda Guerra, pero no por su propia capacidad económica. El imperialismo yanqui destinó miles de millones de dólares para desarrollar este país. No es que Alemania después de la guerra tuvo la fuerza de desarrollarse. ¿De dónde sacó el capital? El imperialismo con el plan Marshall destinó una cantidad inmensa de dólares para que Alemania se desarrollara y sirviera de oposición, de traba al desarrollo de los Estados obreros.

Pero actualmente, Alemania es un país ocupado por los ingleses, franceses, y norteamericanos. No tiene derechos democráticos, ni tiene fuerza militar propia, depende del imperialismo francés, inglés, y sobre todo, yanqui. Es un país sojuzgado y que fue desarrollado para tener

fuerzas para enfrentar a los Estados obreros, pero también para impedir la independencia del desenvolvimiento económico que le diera entonces derechos militares y sociales. Si Alemania se hubiera desarrollado militarmente, ya hubiera habido otra guerra con Francia y con Inglaterra; no con el Estado obrero alemán sino con Francia o Inglaterra.

La solución para terminar con las guerras, con la desocupación, con el hambre, con la explotación de los obreros extranjeros, de los obreros de cada país, es la eliminación del sistema capitalista. Y la forma de evitar la guerra es eliminar al sistema capitalista.

J. Posadas

La guerra no es el fin del mundo, es un «charco» atómico

20 de septiembre 1972

La cuestión de la guerra atómica es uno de los temas esenciales que domina la preocupación de los seres humanos. Pero preocuparse no significa temer. Preocuparse significa: ¿cómo hacemos frente a la guerra atómica? ¿Qué va a pasar antes, durante y después de la guerra atómica? ¿Cuál va a ser el comportamiento de la humanidad? En este caso de la guerra atómica, como en cualquier otro caso en el cual entran una disputa, una lucha de clases, hay que adoptar el análisis y la conclusión de clase, basándose en las experiencias de cuál ha sido y cuál va a ser el comportamiento del proletariado y de la humanidad.

La burguesía está estremecida de temor por la guerra atómica. Pero no tiene más salida que hacerla. Está estremecida de temor porque siente que la guerra atómica es su fin. Ha procurado encontrar medios de alojamiento, en Estados Unidos y otros países, construyendo casas a cien metros bajo tierra; tienen cine, servicio eléctrico, baños y la preparación para tener servidumbre o empleados domésticos. Se prepara creyendo que va a seguir viviendo así.

Pero, si el imperialismo triunfara en la guerra atómica, lo que surgiría después no es la continuación del poder capitalista, sino que son los militares que impondrían su triunfo y tomarían el poder. Se crearían condiciones nuevas en la historia, de un sector social que sobrepasaría la dirección política de la propiedad privada, y sería un retroceso enorme, inferior al Medioevo. La nueva clase que surgiría no podría hacer una nueva forma de propiedad, que no la tiene, sino que, como en el Medioevo, sería una dirección política y un sistema de producción inferior, para impedir que progresen las nuevas capas que los podrían desposeer. Pero, para poder existir, necesitarían aumentar la ciencia y la técnica y se va creando el mismo problema. No hay perspectivas para ellos, aún en el caso que triunfaran.

Reiteramos: nosotros no queremos la guerra atómica. El programa de los bolcheviques era contra la guerra. Cuando les decían: ¿porqué la hacen? Ellos respondían: «porque ellos la están haciendo y, para terminar con la masacre y la opresión, hay que hacer la guerra contra la guerra». No hay otra manera. Si alguno inventara algún medio de poder sustituir la guerra y la guerra revolucionaria, no la haríamos. Pero no existe esa posibilidad. Siendo inevitable la guerra atómica, porque el imperialismo va a acudir a

ella, entonces nos preparamos con los antecedentes que existen, que es el triunfo de 14 Estados obreros y el desarrollo de 16 Estados revolucionarios.

El proletariado no teme la guerra atómica, porque se siente seguro en la historia. La acción revolucionaria del proletariado está determinada por la preparación sindical y política y por su función en la sociedad, independientemente de su preparación sindical o política. El proletariado tiene un papel en la economía y en la sociedad que permite aprender que el capitalista es innecesario, su función es innecesaria para las relaciones humanas. Ve que puede producir, reproducir, desenvolver la producción, aumentar la capacidad de producción sin necesidad de los capitalistas. Ve que es producto de la capacidad, del esfuerzo humano, de la mente, de la inteligencia y de la unificación entre la inteligencia que elabora la ciencia, la técnica, junto con el trabajo humano.

El proletariado siente que de él depende la sociedad, no adquiere la actitud de soberbia, la arrogancia de las otras clases; no puede adoptar, ni adquirir los hábitos, las costumbres, la tendencia social, el miedo que produce el conservadurismo, el egoísmo. No puede hacerlo por su papel en la economía, porque el siente que la producción depende de su función. Siente que el técnico, el científico forman parte de la elaboración del trabajo humano, no del capitalista, no de los que tienen el poder. Estos utilizan la técnica y la ciencia, el trabajo humano en su beneficio. Siente que de él depende la sociedad, que la producción sin el capitalista, la hace igual. Por eso, los sindicatos están haciendo propuestas y obrando como dualidad de poderes, erigiéndose en poder. Eliminan el capitalista. El proletariado se siente con la seguridad, desenvuelve su conciencia, su función en la sociedad y en la economía y adquiere la base de la conciencia comunista porque la producción es colectiva. La gran industria desarrolló el proletariado como clase. Eso fue resultado del desenvolvimiento capitalista. Antes no era así. Antes existió el proletariado, pero no como clase. Es la industria capitalista que lo originó.

La función proletaria existió también en la época romana, pero no como clase. La conciencia de que la producción es colectiva, se desarrolla en la sociedad capitalista, que corresponde a la gran industria. Se desenvuelve en el proceso colectivo de la producción, en el cual, para producir es necesaria la participación colectiva.

El proletariado se siente como una parte fundamental de esa actividad. En su desenvolvimiento histórico como clase, adquiere la conciencia, la formación de partido, hasta llegar al partido bolchevique. Ya la Primera Internacional y la Segunda Internacional dieron limitadamente esa conciencia.

Posteriormente, con el triunfo de la revolución rusa, el proletariado adquiere con el Partido comunista la conciencia de que para progresar es necesaria la transformación de la sociedad.

La estructura de la sociedad actual, las relaciones de producción y de cambio, impiden que pueda haber una nueva forma de propiedad. La concentración de la producción, la centralización de la propiedad determinan una gran capacidad técnica y la mayor concentración genera un aumento de la productividad. Pero a su vez, esta gran concentración y centralización exige la planificación, para poder rendir cien veces más de lo que rinde ahora y hace falta eliminar los factores de perturbación que produce la propiedad privada y la concurrencia, que es la forma en la que se manifiesta el mercado.

El proletariado se desenvuelve de esa forma. El partido basado en el marxismo le da la conciencia que no puede tener solamente por su papel en la sociedad. Pero a su vez, el partido se apoya sobre la base del desarrollo de la conciencia colectiva que transmite la forma de producción. El partido enseña y desenvuelve la conciencia y la comprensión histórica de que para progresar es necesario partir de los niveles, de la estructura que ya tiene la sociedad capitalista, que es la gran producción centralizada.

Hay que partir de tal concentración y centralización y darle una nueva forma. ¿Cuál es esa nueva forma? Es el Estado obrero y, de ahí, el socialismo. El proletariado tiene conciencia, se siente seguro, no teme ninguna catástrofe, ni la destrucción de la economía, ni de las riquezas producidas por la humanidad.

La sociedad capitalista ha concentrado los medios de producción, ha hecho el gran desarrollo industrial, la gran tecnificación y productividad. Significa, con los mismos medios, aumentar la producción con menos tiempo. Si se pasa a la propiedad colectiva, se puede triplicar la producción en corto plazo.

La concentración de la propiedad está determinada por la competencia, por el afán de acumulación del capitalista, por la necesidad ineludible del capitalista de acumular, sin lo cual no vive. Sin la acumulación, sin desenvolvimiento del ciclo del capital: dinero-mercancía-dinero, este se muere. Para reproducirse, tiene que basarse sobre condiciones sociales y económicas, existentes. Como no puede aumentar su capacidad de expansión, tiene que replegarse interiormente. Aumenta la centralización financiera, pero disminuye el número de capitalistas.

Pero al mismo tiempo, aumentan los Estados obreros. El Estado obrero demuestra que es capaz, con menos medios, con menos tradición y prepara-

ción, de superar en 20 años lo que el capitalismo no pudo hacer en 200. El proletariado toma esto como un ejemplo de lo que va a hacer cuando se libere de la opresión burocrática. Tiene la confianza y la seguridad de que el puede rehacer la sociedad íntegramente. Su ubicación centralizada en la producción que depende de todos los demás para producir, impide que se organice un sentimiento de apropiación, de competencia, de vanidad, de egoísmo, que son todas condiciones del ser humano derivadas de la propiedad privada. Eliminando la traba de la propiedad privada, se elimina tal conclusión.

El proletariado va entrar en la guerra atómica con la experiencia histórica de 14 Estados obreros, 16 Estados revolucionarios, que son influenciados por el proletariado a través de la concepción del Estado obrero, de la organización de la propiedad estatizada, y de la economía colectivizada. El resto del mundo se apoya en esta imagen de los Estados obreros. El proletariado tiene la seguridad imbatible de sentirse insustituible en la sociedad. No siente miedo, porque no tiene nada que perder. Como dice Marx: «solamente tiene las cadenas que perder».

Pero ya el proletariado se siente obrando en su función de clase que organiza la historia. Sin tener su partido, se siente con esa función. Por eso, su actitud política muy elevada en los Estados obreros, que no crea conflictos a la burocracia, y cuando los hace, no daña el Estado obrero; así obró en 1953 y 1956 en Hungría o en Polonia con la rebelión de Stettin y Dantzig. Así entra en la guerra el proletariado, siente que no pierde nada, que gana todo. En cambio, tiene la seguridad, la fuerza y la decisión de su función en la historia y en la economía que arrastra al resto de la población.

La guerra atómica va a producir desconcierto, temor, conmoción, pérdida de razonamiento en cantidad de gente. El proletariado es el que menos va a recibir estos efectos. Esto lo manifestará toda la gente que está sin porvenir, sin perspectivas, como la burguesía que se siente morir, va a ir a las casas 100 metros bajo tierra y va a quedarse ahí. Trata de asegurarse el porvenir y se entierra. Mientras el proletariado muestra como entra en la guerra atómica: Vietnam, Medio Oriente son pruebas de eso. Son pruebas contundentes y terminantes del comportamiento del proletariado. No se deja intimidar, no se anula, no se debilita. Entra con todo vigor en la lucha de clases. A pesar de las amenazas del imperialismo yanqui de tirar la bomba atómica, sigue apoyando a Vietnam e impulsa para que continúe.

El desconcierto que va seguir a la guerra atómica y los crímenes que va a hacer el capitalismo serán seguidos inmediatamente por la acción del proletariado de reorganizar la sociedad y atraer como clase dirigente al resto

de la población mundial. Después de la guerra atómica, el proletariado va a intervenir para liquidar lo que queda, si queda algo, de capitalismo y de burocracia.

La Primera Guerra dio por resultado la Unión Soviética. Stalin hizo todo lo posible para impedir la extensión de la revolución. Vino la Segunda Guerra Mundial: y hay 14 Estados obreros, 16 Estados revolucionarios.

La tercera guerra mundial es el fin del sistema capitalista. Así es la historia. Nos ubicamos tal cual es y tomamos y aprovechamos de todos los medios que da la historia para llevar adelante las conclusiones necesarias para la construcción del socialismo. No somos impasibles. Vemos con la emoción comunista, la tragedia que va a significar para millones de seres humanos. Pero no nos sentimos culpables, ni responsables de tales decisiones inhumanas. Es el capitalismo el responsable de eso! Por eso, la decisión del proletariado es no sentirse intimidado. Nos sentimos con la conmoción y el dolor humano de ver que millones y millones de seres humanos van a ser aplastados por la guerra atómica. Pero no nos sentimos responsables ni culpables de eso.

Por el contrario, nos sentimos responsables de construir el socialismo y de pasar por este charco que significa la guerra atómica. Inmediatamente, y durante la guerra atómica, el sentimiento colectivo del proletariado arrastrará a la humanidad que demostrará que no teme a la guerra atómica, que no teme las consecuencias de la barbarie capitalista. El comportamiento de la humanidad es muy elevado, aún en condiciones en que no tienen partido revolucionario de clase y de masas. Tiene partido de clase, pero no revolucionario.

La humanidad se comportará como es necesario para hacer frente a la guerra. Si fuera necesario pasar 20, 30, 50 años para un triunfo de la revolución socialista sin la guerra atómica, lo hacemos. Pero no es problema de años, sino de necesidad histórica del capitalismo. La guerra atómica es inevitable y será seguida por el triunfo mundial de la revolución socialista.

J. Posadas

Estado obrero y sociedad socialista

Extractos Conferencia dada por J. Posadas en 1968

La burocracia no puede alcanzar a destruir el Estado obrero

La burocracia soviética no es una clase, es un estrato de la sociedad, surgido en su origen de la propia revolución. Pero posteriormente se le fueron agregando y desenvolviendo capas y sectores cuyo origen ya no era la revolución. Capas y sectores incorporados, surgidos y desarrollados en la etapa de retroceso, de cercenamiento de la dirección revolucionaria, de estrangulamiento de los partidos comunistas. Capas cuya fusión o afinidad con el comunismo era muy leve y algunos de ellos estaban contra. No contra el interés del usufructo de la propiedad estatizada, pero sí directamente contra el objetivo comunista de la propiedad estatizada.

En la Unión Soviética esto no fue determinante. La estructura alcanzada en los 7 primeros años impidió el desarrollo, la penetración directa de capas importantes, enemigas de la sociedad. Trotsky pone algunos ejemplos de capas incluso que venían del campo enemigo.

En cambio en Yugoslavia, pero sobre todo en Rumanía, en Checoslovaquia, en Hungría, hay capas enteras. En la Unión Soviética nunca hubo sectores de la Iglesia en alianza con el Estado Obrero; en Hungría y en Polonia, sí. En Polonia el partido católico, podrido, hasta hace poco tenía representantes en el gobierno y tiene parlamentarios. En Hungría y Bulgaria, también. En Rumanía, también.

La Revolución Rusa no permitió que esos sectores pudieran incorporarse en la Unión Soviética; en los otros Estados Obreros sí. En la Unión Soviética hubo los 7 primeros años de funcionamiento soviético que creó las fuerzas en sectores del proletariado y la vanguardia que decidió y estableció ya una norma y tradición. En los otros países nunca hubo soviets. Fue entonces más fácil incorporarse a estos sectores venidos del capitalismo.

Pero incluso en la Unión Soviética, hubo estos sectores, que no venían directamente como burgués para defender al sistema capitalista. Venían a hacer carerismo, como otros que eran generales o economistas e ingenieros que se incorporaban a la revolución. Si la revolución hubiera avanzado, estos tipos elevaban la confianza en la historia y se hacían comunistas. Como se incorporaron en 1930, cuando estaba la revolución estancada y en retroceso, se incorporaron como usufructuarios del régimen soviético, no como sus constructores. Aun así, todos ellos estaban obligados a apoyar los principios

generales de la Unión Soviética. Pero fueron la base que permitió a la burocracia constituir el núcleo, el instrumento para liquidar la revolución. No el único, pero fue uno de los factores que contribuyeron a eso.

Algunos de los sectores que se incorporaron a la revolución, al Estado Obrero Soviético, a los otros Estados Obreros, surgidos del campo del capitalismo, fueron ganados, otros no. Otros pesaron con su pensamiento, sentimiento, concepción capitalista. Como no podían intervenir en nombre del capitalismo, del interés capitalista, de la acumulación capitalista, intervenían sujetando las medidas que reproducían el comunismo. Y una de esas medidas esenciales era impedir la democracia proletaria, la extensión de la revolución, la unificación de la Revolución Rusa con el resto de la revolución mundial: someter la economía, basar la economía no en función de los intereses de la revolución mundial y por el contrario estimular el interés nacional de la revolución en nombre del socialismo.

El comunismo se reproduce incesantemente. Pero a diferencia del sistema capitalista en el que toda reproducción es producto de la acumulación, y sirve intereses de grupo, la reproducción del comunismo eleva, extiende y generaliza el poder de las masas. La reproducción del comunismo son las medidas sociales que permitan a las masas intervenir, juzgar, decidir, resolver.

Esa es la fase, las formas, los centros fundamentales del desenvolvimiento de la sociedad capitalista al Estado Obrero y del Estado Obrero a la sociedad socialista: la reproducción de las normas, de las formas del comunismo. Que no son fundamentalmente económicas, aunque tienen base económica. Son esencialmente histórico - sociales, son órganos en los cuales las masas pueden hablar, decidir, pensar y juzgar. Órganos en los que la sociedad interviene, o que a partir de la toma del poder debe ir interviniendo, administrando, eliminando los órganos específicos, profesionales del poder o de la administración, sustituyéndolos por los órganos surgidos directamente de los lugares de trabajo. No sólo las milicias sustituyen al ejército, sino todos los órganos! Imponer la justicia, no de los tribunales y la jurisprudencia, sino la justicia lógica y normal de discutir cualquier problema que se plantea, no sólo económico o social, con los tribunales populares, tribunales de barrio, tribunales de fábrica, tribunales de casa. Automáticamente se designan órganos que juzgan, deliberan y resuelven. Pomposamente se les llama "Tribunales". Son órganos que resuelven, nada más. El nombre de Tribunal de Justicia, y todas esas cosas, es producto todavía de la herencia o el lenguaje y la imaginación capitalista. Su función es simplemente un órgano de dirección. Así como hay que resolver la economía y el aspecto militar, hay que resolver un problema que surge en las fábricas.

Pero además no son órganos permanentes, sino órganos transitorios. Lo que es permanente, es la estructura: son necesarias las milicias obreras permanentes; son necesarios tribunales populares permanentes. La composición del órgano varía en cualquier momento. No hay función profesional del poder. Esa es la primer medida que debe hacer el Estado Obrero y que hizo el Estado Obrero Soviético: sacó a todos los tipos que tenían diplomas y enormes capas de doctores, ingenieros, médicos, abogados, juristas y científicos y los cambió por los que habían hecho la revolución. Así ganó a los verdaderos científicos, que pusieron su capacidad al servicio del progreso.

Eso se hizo en base a que hubo órganos que funcionaban y tenían la confianza de la población, que atrajeron a la población, la incorporaron y la hicieron intervenir. Hay que considerar que era la primera revolución y que tenía que justificar su capacidad, su autoridad y su legitimidad histórica. Demostrar que era más capaz que el capitalismo, que podía resolver todos los problemas de la economía y de las relaciones sociales y defenderse del sistema capitalista. Crear y originar sentimientos superiores al sistema capitalista, crear y originar en el mundo sentimientos revolucionarios de solidaridad, de ejemplos, de impulsos para organizar la vida, superiores al sistema capitalista.

La condición esencial para pasar del capitalismo al Estado Obrero y del Estado Obrero al socialismo, es el funcionamiento de toda la población. Que ésta pese e intervenga administrando sus propios intereses. Los intereses de las masas no consisten solamente en la distribución o el salario, sino la construcción de los órganos, de las medidas, de los planes que desarrollen el Estado Obrero.

El capitalismo no tuvo ni tiene necesidad, para su desenvolvimiento, de la participación de las masas; lo hizo por medio de la iniciativa privada. La concurrencia equilibraba y resolvía el desenvolvimiento del capitalismo y daba acceso a la capacidad del mayor, del más competitivo. Como era el interés privado, el que es más capaz de concentrar el poderío gana en el régimen capitalista. Entre el poderío que tiene el capitalismo están las finanzas y ganar, atraer, concentrar, en uno u otro círculo capitalista, en uno u en otro país capitalista, los mejores cerebros, los mejores inventores, los mejores organizadores, técnicos, científicos, al servicio de la producción capitalista privada, al servicio de la política de la guerra, de producción de guerra, etc. Eso los concentra.

Es en base a esto que se hace el progreso. Por eso, es limitado el progreso capitalista. Entre la formulación de la necesidad, la organización de las medidas para resolver las necesidades y su ejecución, pasan plazos de

la historia. Para resolver la necesidad de la sociedad, el plazo fundamental está determinado por el interés del capitalista de intervenir o no. Porque es la concurrencia y la inversión de capital y la ganancia lo que decide, ahí éste decide si le interesa o no.

Por ejemplo, el capitalista podría invertir haciendo casas: en países subdesarrollados no hay casas, no hay agua corriente, no hay luz eléctrica. Es muy pobre la luz eléctrica y el agua corriente, escasa. El capitalista tiene interés en invertir, es una fuente de ganancia. Pues, no invierte porque no le interesa, porque la reproducción del interés capitalista es muy lenta y es una ganancia muy escasa y a largo plazo. Mientras, tiene otro lugar donde puede invertir más rápido e inmediato y reproduce el capital.

La concurrencia, la tasa media de ganancia, es lo que determina la circulación y la orientación del capital. El interés guía la función “progresista” del capitalista, la función de inversión para producir lo que hace falta. Pero, para que el capitalista tenga interés en invertir hacen falta dos condiciones: que exista la necesidad de consumo de un producto y que tenga la posibilidad de obtener grandes ganancias en relación a esa llamada “tasa media de ganancia”, sea local o mundial.

Aunque en su origen el capitalismo era dinámico, y lo es todavía, su circulación y desenvolvimiento disminuyen constantemente. La inversión se concentra en esferas cada vez menos interesadas en responder a las necesidades de las masas, de vida, de consumo, de higiene, de salud. En cambio, sí en el interés de la inversión rápida y de grandes ganancias para los aparatos industriales y militares, que son los aparatos atómicos, la cibernética, que sustituyen a miles y miles de empleados y que son la base de la automatización. Esto no beneficia al interés de las masas, al consumo, sino a la concentración de la producción.

Esto forma, entonces, la mentalidad capitalista de esta época. Hay una relación directa entre esa forma concentrada y el asesinato de cinco o diez tipos en Norteamérica, y podían haber sido cuarenta o cincuenta, es lo mismo, igual. Este ensañamiento corresponde a esta forma de pensamiento. Es una curva que salta, no dialéctica, salta en el vacío. Transmite la decepción, la desesperación, el caos. Y el sentimiento sanguinario, crea, entonces, la vocación sanguinaria, ¡la crea! Porque para preparar la guerra atómica que preparan, tienen que transmitir un sentimiento de caos desprovisto de todo sentimiento humano o preocupación humana. Aún de sí misma como clase. Buscando, en cambio, sobrevivir individualmente.

Resuelven las disputas políticas por medio de asesinatos. No sólo las disputas importantes para disponer los intereses del gran capital sino mínimas, que en otras etapas las pasaron. Es el sentimiento del caos sanguinario, la desesperación sanguinaria de ellos que los conduce al abandono del sentimiento humanitario, del concepto de humanidad. Aún para ellos mismos. Si el capitalismo tuviera confianza y pensara en la continuación del género humano, tendría planes. Pero, ¿no tiene ni un plan! En otras guerras, estaban preparados, previstos porque consideraban que iban a subsistir. En cambio, ellos sienten que los soviéticos tienen bombas como para liquidar todo Estados Unidos.

La burocracia soviética, cuyo origen es el Estado Obrero, no tiene los mismos sentimientos pesimistas del capitalismo. Tiene condiciones y bases para ser optimista. No tiene la concepción, no puede tener el pensamiento dialéctico de comprender la historia. Pero, el curso del desarrollo revolucionario desde 1940 hasta ahora, ha elevado a 16 los Estados Obreros partiendo de uno solo. Desde Indonesia. Ghana, Laos, Camboya, Birmania, Congo-Brazzaville, y otros, ninguno ha vuelto al sistema capitalista. Han contenido el desarrollo hacia Estados Obreros, han retrocedido algunos aspectos de estabilizaciones, de medidas de estatización, pero no han vuelto al punto de partida. Al contrario, todos ellos están sujetos constantemente a recibir, incluso, influencias para progresar, como Mali, Ghana, Congo-Brazzaville. Son ejemplos simples. En otros países, para sostener el poder, tienen que tomar medidas que afectan al sistema capitalista. Y en países pequeños, toman medidas que rompen el equilibrio con el sistema capitalista y lo inclinan en forma favorable al Estado Obrero.

La burocracia soviética no es una clase porque no se reproduce, no es dueña de los medios de producción, su función en la economía es de administradora y no de patrón; para existir debe estar sujeta a la estatización, no tiene medios de reproducción, sea usando los medios e instrumentos estatizados, sea transmitiendo como herencia el poder. No es una clase. Es un sector de la sociedad, es un estrato que administra usurpando el poder de las masas. Eso es la burocracia.

La diferencia entre la burocracia soviética y el capitalismo es que el capitalismo es una clase. Transmite y reproduce constantemente el interés capitalista. Pero, esto es cada vez menos porque el dinamismo del capitalismo se reduce a pequeñas esferas. Ya no tiene ni iniciativas, ni dinamismo, ni capacidad para desenvolverse. La revolución le acorta, le reduce, le estrecha el área de la historia, geográfica y socialmente. Por eso, va perdiendo casi todo el dinamismo con que entró en la historia.

La burocracia soviética, de la misma manera que la burguesía ahora, al final, tampoco tiene capacidad dinámica ni de iniciativas. Nunca la tuvo, porque nunca podía representar los intereses del Estado Obrero. Siendo un estrato de la sociedad que usurpa el poder del régimen Estado Obrero, sus iniciativas, su función, su organización, su visión del mundo está sujeta a la contradicción entre su función usurpadora de la sociedad y la necesidad de desarrollar la sociedad para justificarse. Necesidad que le impone la estructura del Estado Obrero, de la cual ella depende y a la que debe sostener.

Esta contradicción permite a la burocracia, en momentos, en etapas, desempeñar ciertas funciones necesarias al Estado Obrero; no revolucionarias, pero sí necesarias. Sea de defensa pasiva, sea de desarrollo, sea de conveniencia económica, política o social. Se ve obligada a hacerlo porque ella depende de la estructura del Estado Obrero. Pero, como al mismo tiempo es usurpadora, lo defiende, lo sostiene pasivamente sin conclusiones revolucionarias. Todos estos críticos de los Estados Obreros, aún la burocracia de partidos comunistas, aun Togliatti, trataban a la burocracia soviética sin la comprensión histórica de la función de la burocracia. Por eso, no hay discusiones teóricas entre ellos. Ninguno tiene un texto teórico. Fuera de Trotsky y nosotros, nadie de ellos tiene un texto sobre la naturaleza del poder del gobierno soviético y la construcción del socialismo.

Siendo el socialismo una sociedad que elimina las diferencias sociales - no sólo económicas sino sociales - debe ser guiado, animado y determinado por la fraternidad socialista. Entonces, la forma de pensar tiene que estar determinada por la fraternidad socialista. Significa la confianza en la capacidad de razonamiento, de juicio, que es la antítesis del razonamiento determinado por el interés privado. La sociedad socialista discute con el razonamiento, se dirige a la razón. La disputa en el Estado Obrero, aun con la burocracia, es la disputa por el interés comercial de apropiación, de usufructo de la sociedad. El Estado Obrero debe conducir en su funcionamiento al desarrollo de relaciones sociales que sin desenvolver suficientes fuerzas económicas para satisfacer todas las necesidades, demuestra que lo puede hacer y que ya está en principio y en general resuelto. Puede entrar en la nueva fase de relaciones fraternales socialistas, en el cual la razón elimina el interés privado y juzga a los individuos, a la sociedad y a los órganos de acuerdo a la conciencia, no de acuerdo al interés.

El interés es superado por la conciencia, de la misma manera que con escala más limitada pero con tanta o igual importancia histórica, en las huelgas generales, en los paros solidarios, las masas no intervienen determinadas por el interés del salario, de la ganancia o del porcentaje a obtener. Lo hacen por

el deseo de apoyar el triunfo de una serie de movimientos, de acciones que sienten que es su deber y que históricamente conviene hacerlo. No porque van a vivir mejor mañana, sino porque aumentan su propio poder para echar abajo al capitalismo en su país.

Este comportamiento socialista se adquiere en la relación social del Estado Obrero, y éste en la relación con la economía. Aunque la economía no alcance a responder a todas las necesidades, si las masas intervienen en su función y estructuración, éstas sienten, comprenden y elevan su capacidad para aprender a dirigir, rápidamente, y a tener confianza mutua en un interés mutuo. Esa es la finalidad del socialismo.

La burocracia no es una nueva clase social

Ninguna de estas consideraciones, de estos análisis, muestra que era y es necesaria la burocracia para dirigir el Estado Obrero, ni muestra que es necesario un poder sobre el Partido y el sindicato para poder dirigir el Estado Obrero o que se necesite la cúpula, el grupo que resuelva. ¡Nada de eso! ¿Por qué entonces está la burocracia?

La burocracia no es un cuerpo que se instaló, sino un grupo que se desenvolvió en la lucha por el poder, se pudo desenvolver por condiciones históricas, se instaló en el poder y contuvo la revolución. No fue un grupo que ya estaba instalado, que estaba esperando el momento, como dirían los chinos, esperando para instalarse en el poder. Es la conclusión de ellos basada en la falta de análisis teórico, de instrumento teórico.

La burocracia es un grupo que dispone de un aparato, que se desenvolvió en condiciones específicas de la historia. Pero, al analizar la burocracia, hay que hacerlo de dos maneras: el surgimiento de la burocracia, sus orígenes, sus posibilidades, su porvenir. No tiene porvenir. Si tuviera porvenir, su comportamiento sería otro. Una de las razones que demuestra que no tiene porvenir, es que no es una clase, que no tiene intereses específicos históricos de clase. En consecuencia, no es un factor, no es una función, no es un instrumento necesario para la historia porque las clases, en la historia, muestran su necesidad aportando ideas económicas, sociales, políticas. A través de ello organizan técnica, ciencia, arte, que corresponde a la organización de su función en la historia. La burocracia no tiene ideas, no tiene nada, no ha incorporado nada.

Cuando Trotsky dice que la burocracia es «un detritus de la historia», la está calificando exactamente bien, porque ella es resultado de una etapa de la historia de la revolución y de condiciones previas a la revolución. En lugar de

ser un aspecto, un instrumento, una necesidad, para el progreso de la revolución, muestra que es una expresión de contención de la revolución. Como ésta no puede ser suprimida, genera a la burocracia, no como instrumento de progreso, sino de contención; por eso es detritus. Pero, dentro del Estado Obrero, no ajena ni fuera del Estado Obrero.

La burocracia no surgió porque fue capaz, inteligente, previó y se preparó para avanzar. Se estructuró en forma empírica. Fue apoyándose en condiciones objetivas de la historia. Pero, al mismo tiempo, hay que ver el aspecto esencial del proceso: la burocracia no fue capaz de extender su poder mundial, no fue capaz de contener la revolución y estuvo obligada a apoyar la revolución. Su comportamiento no es de clase, su posición, su función, no es de clase, su posición histórica no es de clase. Para ser clase debería reproducirse con inversión de capital, de propiedad, con acumulación de propiedad. La burocracia no puede acumular nada. Ahora, le permiten acumular pero no en forma de capital. Puede tener casas y autos, pueden hacerse incluso pequeñas transferencias de pequeños terrenos, pero no puede acumular capital para invertir.

La burocracia no puede prever el curso de la historia, por eso no se prepara para el curso de la historia. Es una usurpadora del poder. Lo pudo usurpar porque emanó del mismo centro que tomó el poder en la Unión Soviética, no era ajena a él. No hizo ni la revolución ni una contrarrevolución para tomar el poder. Tomó el poder por circunstancias históricas que lo propiciaron. Después, hizo la contrarrevolución. Al tomar el poder, inclusive, no tenía noción de que iba a hacer la contrarrevolución. Muestra que la conducta histórica de la burocracia estaba determinada por el temor, por el miedo al avance de la revolución socialista. Este miedo se asoció y buscó la adhesión, el apoyo, de sectores que compartían tal miedo, que no tenían interés en la expansión de la revolución, que no concebían el triunfo del socialismo y que, al mismo tiempo, sentían la fuerza de la revolución.

Trotsky explica muy bien en varios textos el origen, el funcionamiento de la burocracia soviética. La burocracia es un accidente de la historia, no es una oposición de la historia. Si hubiera triunfado, entonces sí sería una oposición, una forma de oponerse a la revolución. Pero, como Trotsky lo previó, era un accidente de la historia que explicaba la contradicción, la falta de identificación entre la decisión del partido de tomar el poder y las condiciones objetivas de la historia, todavía inmaduras, para desenvolver esta tarea. No inmaduras porque no estaban las bases sociales y proletarias sino porque no había las direcciones para tomar el poder. En Europa, el poder se pudo haber tomado en Francia, en Italia y en Alemania. Y si toman el poder ahí,

no hay más poder capitalista. Si en ese momento el Partido Socialista alemán, italiano e inglés toma el poder, hoy no hay más capitalismo.

La burocracia es un accidente de la historia. No es producto de la capacidad, de la inteligencia, de la organización de ella. No es tampoco producto de la debilidad, de la pobreza, de la indigencia de la revolución. Todo eso existió en la revolución, pero la burocracia no es producto de eso, ni tampoco es producto de la constitución, del funcionamiento, de la estructura y de la vida del Partido Bolchevique. Es un accidente de la historia. Muestra que no pudo progresar, sino en forma limitada, porque fue un accidente; no fue una necesidad, no era una imposición, no era consecuencia de errores, de fallas, de debilidades e incapacidad. Es un accidente con conclusiones nefastas, indudablemente. Pero, es accidente porque no detuvo el curso de la historia. Si hubiera detenido el curso de la historia significaba que era una necesidad y una expresión de que todavía no estaba la etapa del socialismo. Pero, cuando la burocracia no pudo contener la revolución, fue arrastrada y obligada a intervenir y a aceptarla - aunque primero se opuso - demostraba que ella no decidía el curso de la historia: es un accidente. Si fuera legítima o preparada, ella se impone, se desenvuelve. Tuvo que aceptar y correr detrás del curso de la historia para ubicarse y no ser dejada fuera.

Hay que considerar que el papel nefasto de la burocracia es muy grande. El asesinato de Trotsky es una de las acciones más nefastas de la historia. No detuvo el curso de la historia. Si la función de la burocracia hubiera sido una forma lógica del Estado Obrero, una conclusión lógica del Estado Obrero, hubiera detenido el curso del pensamiento revolucionario, porque desanima la formulación de las ideas revolucionarias.

Una de las funciones de las clases o de los órganos en la historia, que ejercen en la historia una función necesaria, es demostrar que ellos son centros, o bien acogedores, o bien dinamizadores, o bien propulsores de ideas. Es una de las funciones que juegan las clases o sectores dirigentes o los grupos en la historia. ¡La burocracia no creó nada! ¡Lo único que creó fueron cuadros espantosos, música espantosa, política espantosa!

No hay en toda la vida de la burocracia de la Unión Soviética y de los otros Estados Obreros ni una idea, pensamiento o preocupación que determine juicios y observaciones revolucionarias. ¡Nada! Basta ver las obras de la burocracia. No me refiero a las obras artísticas y literarias que son burguesas, sino al hecho que no ha germinado una sola forma de expresión de sentimientos socialistas, que es la forma más elevada que demuestra su función necesaria en la historia.

Si la burocracia hubiera sido una necesidad de la historia, no hubiera habido las revoluciones, porque ella se encerró en la URSS, codificó todo el sistema de política, de alianzas, de acuerdos, de intervención económica y política y contra la concepción del marxismo, ajena, enemiga, del marxismo. Cambió 20 veces en una semana de política y de concepción, 20 veces de análisis y de interpretación de un mismo hecho. Deambuló y deambula constantemente, interpretando acontecimientos para justificar su política y su existencia. Si fuera una necesidad de la historia tendría, como mínimo, coherencia, sistematizando la política, la aplicación, las conclusiones. La burocracia va, desde la alianza con Hitler al Frente Popular, al aplastamiento de la revolución en Grecia, en Alemania, a la entrega de la revolución en Medio Oriente a la entrega de la revolución española.

No sólo son acciones producto de la inseguridad, como tienen algunas direcciones comunistas, sino que son producto de la incoherencia, de la falta de un objetivo necesario en la historia, que no le permite ser coherente. Porque la coherencia está determinada por el objetivo. El objetivo determina el camino a tomar para alcanzarlo. Esto impone la coherencia. La falta de instrumento científico lleva a la imprecisión, el instrumento del marxismo, a la coherencia. El objetivo determina las medidas, la política. Y, aunque pueda ser equivocada, como el objetivo es inalterable, la política cambia, ayuda a comprender. La burocracia no ha dado ideas, juicios, programas, orientaciones, que sean necesarias.

Hay tendencias de la burocracia que rompen con el objetivo social del Estado obrero

Los cambios de programa, de política económica de la burocracia, se sucedieron y se suceden. Los cambios de programa y de política de la Unión Soviética son constantes. Con la diferencia que, de 1924 hasta ahora, la burocracia se vio obligada a enfrentar un proceso nuevo en la historia para el cual no estaba preparada. Eso es parte de su crisis. Es la existencia de nuevos Estados Obreros, el desarrollo de direcciones en los Estados Obreros que compiten con ella. En una primera etapa, la burocracia los sometió, los rapiñó, los robó, pero con el desarrollo de los Estados Obreros y la revolución mundial, con el desarrollo de las masas en los Estados Obreros, aumentó la capacidad de competencia de la burocracia de los otros Estados Obreros. La capacidad de competencia que se basaba no sólo en el desarrollo económico, sino en la seguridad social de estructuración del Estado Obrero, del apoyo de las masas a ese Estado Obrero. Estos sectores burocráticos se apoyan sobre ese apoyo de

las masas, para disputarle a la burocracia soviética el reparto mejor para cada burocracia nacional.

Este proceso condujo a una diferenciación de magnitudes muy grandes, Yugoslavia, China, Polonia, Checoslovaquia, la Unión Soviética. Esta diferenciación y proceso de la burocratización condujo a la organización de tendencias que se desprenden del Estado Obrero, que pierden el interés en el Estado Obrero. Sin romper con él, pierden interés en la estructura y funcionamiento como Estado Obrero. Estas tendencias, sin perder interés objetivo en el Estado Obrero, porque dependen de él, ya planifican y estructuran medidas económicas, políticas y sociales que rompen con el objetivo histórico del Estado Obrero.

Estas tendencias se orientan, entonces, fuera del objetivo socialista del Estado Obrero y adoptan medidas y posiciones que conducen a una forma nueva entre capitalismo y Estado Obrero. Formas nuevas de estructurar la economía, por ahora, porque no tienen otro programa que el económico pero expresan, en esto, la estrangulación del pensamiento socialista y la incorporación del pensamiento ajeno al pensamiento socialista.

Como no pueden volver pura, lisa y llanamente al régimen capitalista, tratan de buscar una orientación que corresponda al interés, a la ubicación, a la función de esos nuevos sectores de la burocracia, como Ota Sik en Checoslovaquia, y que quedaron presos en la ambigüedad de posiciones que escapan del Estado Obrero, pero que no pueden ser puramente capitalistas.

Por ejemplo, el libro de este Ota Sik, es un rompimiento con las formas, la estructura y los objetivos del Estado Obrero. Rompe la estatización de la propiedad, el monopolio del comercio exterior, la planificación de la economía. ¡Rompe con todo eso! Aunque, en la forma, mantienen la estatización de la propiedad, el uso de la propiedad es para ellos. Como no se animan a segregar la propiedad del Estado Obrero, porque no tienen la fuerza social para enfrentar la resistencia y el rechazo que encuentran en el Estado Obrero, quieren inventar una nueva forma de propiedad y de uso que corresponda a la decepción del socialismo de esta gente.

El poder burocrático se estructuró en base a una condición histórica ocasional: la detención de la revolución proletaria mundial, la debilidad del Partido Bolchevique, y la debilidad después de la guerra. Junto a eso, el asedio imperialista, la pobreza económica, la derrota y el retroceso y la falta de una suficiente posibilidad de desarrollar internamente la economía soviética. Además de la necesidad de concentrar toda la capacidad del Partido en desarrollar la economía.

Estas condiciones de conjunto, en un proceso corto, permitieron a las fuerzas conservadoras de la revolución, levantar cabeza. Fuerzas conservadoras de la revolución que ya existían como existen en todo Partido revolucionario, aún hoy mismo. Son conservadoras en relación a la revolución, no en relación a la necesidad histórica del socialismo. Se oponen al avance, a las posibilidades de extensión y profundización de la revolución. Tratan de sujetarlas, contenerlas, ahí hasta donde alcanzan. Esas son las fuerzas conservadoras de la revolución.

Las corrientes y tendencias inseguras y vacilantes progresan cuando el curso va ascendiendo y la clase arrastra a la población y ésta asciende. Pero, cuando se detiene el ascenso o la participación masiva de las masas, estas corrientes inseguras se detienen y son un centro, un grupo intermedio, que sirve de punto de apoyo a las fuerzas conservadoras, sirven de punto de apoyo y de representantes.

El poder burocrático se estructuró también por el insuficiente desarrollo de la autoridad mundial del Partido Bolchevique. Y por el insuficiente desarrollo de la Internacional Comunista. Todo esto permitió presionar y obrar para contener, a las fuerzas que estaban en el propio equipo revolucionario, en el Partido Bolchevique, como a otras fuerzas que habían sido ganadas por la revolución y habían colaborado con la revolución, pero que eran fuerzas vacilantes unas y conservadoras otras. El conjunto de estos factores permitió a las tendencias conservadoras y vacilantes presionar al Partido para que contuviera la actividad revolucionaria, y se conformara con las conquistas hechas hasta ese momento. Estas tendencias conservadoras no propiciaron la vuelta al capitalismo, ni la decepción de la revolución. Inmediatamente propiciaron la dedicación de las fuerzas de la revolución a desenvolver la revolución socialista en la Unión Soviética. Después el exterior. Era contra el pensamiento de Lenin, el programa de Lenin, el programa de la Internacional Comunista y del Partido Comunista Bolchevique de la Unión Soviética.

Se apoyaban sobre hechos objetivos que les permitían puntos de apoyo, que era el retroceso de la participación en primera línea de la vanguardia proletaria, dentro y fuera del Partido, dentro y fuera del proceso mundial de la revolución. Entonces, dejaba ciertos campos de acción a las fuerzas vacilantes, tímidas. Ni contrarrevolucionarias, ni conservadoras, sino vacilantes y tímidas. Habían colaborado con la revolución. Algunas de ellas habían estado en las primeras filas de la revolución, y habían sido ejes de la revolución. Pero, lo hicieron impulsadas por Lenin y por la vanguardia que arrastró a la clase.

Ante la dificultad, el centro vacila, se detiene, y las fuerzas conservadoras se agarran de él, lo empujan; estimulan para que las fuerzas de centro luchen por el poder. No se proponían destruir a Trotsky, ni contener la revolución. Las fuerzas conservadoras, sí. Las fuerzas de centro eran soporte, eran los puentes para estas fuerzas conservadoras y querían detener momentáneamente para poder avanzar después. Las fuerzas conservadoras, en cambio, no tenían interés en el progreso de la revolución, durante la revolución estuvieron ocultas, no manifestaron su deseo y no había oportunidad ni necesidad de manifestar ese deseo. Al contrario, fueron impulsadas, alentadas y se sentían estimuladas a progresar, a avanzar. Si la revolución hubiera avanzado, todas ellas hubieran sido ganadas. Como es ganada también parte de la burguesía a la revolución, es ganada una parte. La gana no como burgués, sino como individuo convencido intelectualmente del progreso y de la necesidad del socialismo.

Estas fuerzas habían sido la retaguardia de la revolución. Tenían un cierto peso, que no prevaleció durante la revolución, en el período de la toma del poder. Posteriormente, inmediatamente después de la revolución, cuando el Partido Bolchevique necesita dirigir el aparato del Estado, ya las tareas exigían un equipo mayor, más capaz, que conociese, que respondiera inmediatamente a las necesidades de estructuración del Estado, a las necesidades que requiere un Estado, y el Partido Bolchevique no tenía equipo, ni los cuadros necesarios. Los tenía antes, pero la inmensa mayoría fueron muertos durante la guerra civil.

Los bolcheviques no podían preservar a los cuadros, había que trabajar, ahí, en ese momento. Había que obrar como obró Lenin. El Partido Bolchevique debía dirigir todos sus cuadros para impulsar la revolución. No podía prever ni detenerse a considerar que iban a ser muertos los cuadros principales o un equipo numeroso del bolchevismo y se iban a quedar sin cuadros dirigentes de la revolución. ¡Tenía que triunfar la revolución! Las tareas posteriores se iban a resolver en la marcha, la revolución no. Era necesario triunfar. El triunfo iba a permitir el ascenso de las capas nuevas, elevar la voluntad, la conciencia, la decisión de capas nuevas y de cuadros del Partido Bolchevique que, hasta entonces, no eran dirigentes. Para eso, había que ganar la revolución y apoyarse sobre ese equipo. Si no, no ganaban la revolución. La historia demostró que fue justa la evaluación y decisión de Lenin.

La aparición y el desarrollo de Stalin no eran inevitables, apareció por esas circunstancias. Entre ello, y una de sus causas, por la muerte de Lenin. Si no hubiera muerto Lenin, otro habría sido el proceso. No habría impedido la burocracia, pero sí el poder político de la burocracia.

Toda revolución y todo Estado necesitan de la burocracia. Se crea como condición natural. La función administrativa, pasiva, no crea, no produce, es un intermediario. Es una función de inventario, es necesaria. Pero, la burocracia no tiene por qué tener poder político. Era inevitable la burocracia, pero no la burocracia como dirección de la sociedad, que ejerciera el poder, que, apoyándose en su función gubernativa usufructuara el poder político del proletariado. Significaba que eliminaba asambleas, soviets, conferencias, mítines, reuniones, discusiones, vida del Partido, congresos, discusiones de programa, resoluciones del programa, de táctica, de medidas, de objetivos. Lo reemplazaba por la decisión del aparato del gobierno y, como máximo, para estimular a que la clase y el Partido interviniesen. El gobierno decidía y comunicaba al Partido. Así, el Partido resolvía lo que el equipo dirigente le decía y, posteriormente, el Partido decidía lo que quería el gobierno. Gobierno y partido eran uno, porque era la misma burocracia, que era el aparato, no era el Partido, era el aparato. El mismo aparato del Partido era el aparato del gobierno.

La burocracia no es necesaria para dirigir el país. Como función, cualquier oficinista es burócrata. Es una función burocrática, hay que ejercerla, es inevitable. Pero, no tiene por qué determinar la política, la táctica, los planes económicos. Cuando lo hace, es porque está en función no de burocracia sino de poder político que lo ejerce burocráticamente. No es legítima. No se apoya en la voluntad del Partido y de las masas. No responde al programa, a la resolución, a las discusiones, a la vida política, al cambio de opiniones, a la evaluación de las experiencias y al programa que corresponde a la necesidad de elevar la vida de las masas, el poder político de las masas, la intervención de las masas, el derecho democrático proletario, socialista de las masas. Sino que la burocracia se erige como poder.

Esta fue la función de Stalin. Estructuró la burocracia como poder. Mientras estuvieron Lenin y Trotsky, el Partido ejerció la función dirigente de la sociedad y el gobierno apoyaba sus medidas. Cuando el Partido fue suprimido, siguió funcionando pero, simplemente, como aparato. Y el gobierno soviético respondió al aparato del Partido Bolchevique.

Partido significa discusión de programa, asambleas, congresos, reuniones de células, vida celular, intercambio de opiniones, documentos, experiencias de los procesos económicos revolucionarios, discusión sobre la táctica y la política a desarrollar por el Estado Obrero. Discusión de todo el pueblo soviético, de todas las células, regionales, manifestaciones, mítines, congresos. Independencia del movimiento sindical, resoluciones sindicales, reunión de soviets desde el barrio hasta el soviet de región, discusiones y

programa determinados por los soviets. Ahí no hay burocracia que pueda organizarse, porque está el control directo, diario, permanente, de las masas. Como lo es en la fábrica. No hay posibilidad de usurpación, de usufructo, de rapiña, de negligencia, de despilfarro. Hay control diario.

Como en el Partido. En el Partido hay un control permanente, una vida permanente que no se ejerce por organismos sino por la conciencia ya adquirida, porque ya hay una comprensión consciente de cada uno de no hacer aquello que sea perjudicial. Pero, no porque lo impone una norma moral sino porque hay la conciencia de la utilización de la vida así. No es una imposición, una regla, un método. Comportarse adecuadamente no es un reglamento, sino una conciencia adquirida.

El Partido es esto. Tiene sus concepciones que guían sus actos e interviene con un control normal y común. El Partido no se desenvuelve por medio de imposiciones, de vigilancia, porque entonces no se establece su desenvolvimiento por la confianza mutua. Fraternidad y confianza que sean producto de la conciencia comunista; no fraternidad y confianza por la conveniencia de estar unidos. Debe ser la conciencia comunista que ve que es la necesidad, la relación de la vida. No le impone, suprime la imposición y se guía por la conciencia.

Para esto se requiere capacidad, preparación política y la discusión, la actividad política en las células, en la fábrica, la discusión de todos los problemas, los textos, las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, las enseñanzas de la historia y la experiencia de la Revolución Rusa; la discusión del proceso mundial de la revolución; la intervención de la Unión Soviética para impulsar la revolución mundial. Estas son las bases de las cuales parte el pensamiento para aplicar, sin ninguna imposición.

J. Posadas

La URSS en guerra

León Trotsky, 25 de septiembre de 1939

El pacto germano-soviético *(ver nota)* **y el carácter de la URSS**

¿Es posible, una vez concluido el acuerdo germano-soviético, seguir considerando a la URSS como un estado obrero? El futuro del estado soviético ha suscitado, una y otra vez, discusiones entre nosotros. Tenemos ante nosotros el primer caso histórico de estado obrero. Nadie ha podido analizar antes este fenómeno. En el problema del carácter social de la URSS, los errores suelen proceder, como ya habíamos previsto, de reemplazar el hecho histórico por la norma programática. El hecho concreto se deriva de la norma. Esto no significa, sin embargo, que la rompa: por el contrario, la reafirma, en su aspecto negativo. La degeneración del primer estado obrero, prevista y explicada por nosotros, ha demostrado gráficamente lo que puede y debe ser un estado obrero bajo determinadas condiciones históricas. La contradicción entre la norma y el hecho concreto no nos obliga a rechazar la norma, sino, al contrario, a luchar para construir un camino verdaderamente revolucionario. El programa para abordar el problema de la revolución en la URSS está determinado, por un lado, por el hecho histórico objetivo de la existencia de la URSS y, por otro, por la norma del estado obrero. No decimos: «Todo se ha perdido, debemos empezar de cero otra vez», sino que indicamos claramente los elementos del estado obrero que, en el momento actual, pueden salvarse, preservarse e incluso desarrollarse.

Los que hoy afirman que el pacto germano-soviético debe cambiar nuestra posición respecto al estado soviético se basan en la postura del Comintern - o mejor dicho, de la antigua postura del Comintern. De acuerdo con esta lógica, la misión histórica del estado obrero es la lucha a favor de la democracia imperialista. La «traición» de las democracias a favor del fascismo despoja a la URSS de su condición de estado obrero. De hecho, el tratado con Hitler no es sino un dato más del grado de degeneración de la burocracia soviética, y de su desprecio por la clase trabajadora internacional, incluido el Comintern, pero no la base para una re-valoración de nuestra concepción sociológica de la URSS.

¿Se trata de un crecimiento canceroso o de un nuevo órgano?

Nuestros críticos han argüido más de una vez que la burocracia soviética actual se parece muy poco a las burocracias burguesas o sindicales en las sociedades capitalistas: que representan una nueva formación social, en

mucha mayor medida que el fascismo. Esto es casi verdad y nunca nos hemos negado a reconocerlo. Pero si consideramos a la burocracia soviética como una «clase», debemos reconocer inmediatamente que no se parece a ninguna de las clases basadas en la propiedad que hemos conocido en el pasado. Frecuentemente llamamos «casta» a la burocracia soviética, tratando de simbolizar así su carácter cerrado, su gestión arbitraria y la altanería de su estrato dirigente, que considera que sus progenitores proceden de los divinos labios de Brahma, mientras que las clases populares han nacido de sus partes más groseras. Pero esta definición no es estrictamente científica. Su relativa superioridad se basa únicamente en que el sentido general del término es claro para todo el mundo, sin que a nadie se le ocurra identificar la oligarquía de Moscú con la casta hindú de Brahma. La vieja terminología sociológica no posee un término adecuado para un nuevo acontecimiento social que está en evolución (degeneración) y que no ha tomado todavía formas estables. Para nosotros, sin embargo, la burocracia soviética puede seguir llamándose así, burocracia, sin privarla de sus peculiaridades históricas. En nuestra opinión, esto es suficiente por el momento.

Científica y políticamente - y no sólo terminológicamente -, la cuestión central es: ¿es la burocracia un crecimiento temporal en un organismo social o se ha transformado ya en un órgano históricamente indispensable? Las excrecencias sociales pueden ser el producto de un conjunto «accidental» (por tanto, temporal y extraordinario) de circunstancias históricas. Un órgano social (y esto son las clases, incluidas las clases dominantes) sólo puede comprenderse como el resultado necesario del desarrollo de las necesidades de la producción. Si no respondemos a esta pregunta, la discusión se convertirá en un mero juego de palabras.

La temprana degeneración de la burocracia

La justificación histórica de toda clase dominante consiste en afirmar que el sistema de explotación que capitanea lleva el desarrollo de las fuerzas productivas a un nuevo nivel. Fuera de toda duda, el régimen soviético ha dado un gran impulso a la economía. Pero la fuente de este impulso fue la nacionalización de los medios de producción y la planificación económica, y no el hecho de que la burocracia usurpara el mando de la economía. Por el contrario, el burocratismo, como sistema, ha sido el peor enemigo del desarrollo técnico y cultural del país. Durante algún tiempo, esto estuvo oculto por el hecho de que la economía soviética tuvo que dedicar dos décadas a asimilar la tecnología y la organización de la producción de los países capitalistas avanzados. Este período de imitación y trasplante se ha podido cubrir, para bien o para mal, con el automatismo burocrático. El aguda y constante

contradicción entre ambos elementos conduce a constantes convulsiones políticas y a la eliminación sistemática de los elementos más creativos en todas las esferas de actividad. De este modo, antes de que la burocracia haya conseguido producir una «clase dominante», ha entrado en contradicción irreconciliable con las exigencias del desarrollo. La explicación de esto debe basarse precisamente en el hecho de que la burocracia no es el portador de un nuevo sistema económico peculiar e imposible sin ella, sino un parásito que crece en un estado obrero.

Las condiciones para la omnipotencia y caída de la burocracia

La oligarquía soviética posee todos los vicios de las antiguas clases dominantes, pero carece de su misión histórica. En la degeneración burocrática del estado soviético no se expresan las leyes generales de transición de la sociedad moderna del capitalismo al socialismo, sino una refracción especial excepcional y temporal de dichas leyes bajo las condiciones de un país atrasado y revolucionario en un contexto capitalista. La escasez de bienes de consumo y la lucha generalizada por conseguirlos da lugar a un policía que se arroga la función de la distribución. La hostilidad exterior confiere al policía el papel de «defensor» del país, le dota de autoridad nacional y le permite saquear el país por partida doble.

Las dos condiciones de la omnipotencia de la burocracia -el atraso del país y el entorno imperialista- tienen, sin embargo, un carácter temporal y transitorio y deben desaparecer con el triunfo de la revolución mundial. Incluso los economistas burgueses han calculado que, con una economía planificada, los EE. UU. Alcanzarían rápidamente un producto nacional de 200 billones de dólares, que sería suficiente para asegurar a la población, no sólo la cobertura de sus necesidades primarias, sino un elevado nivel de confort. De otra parte, la revolución mundial suprimiría la amenaza exterior, que es otra de las causas de la burocratización. La eliminación de la necesidad de gastar una parte enorme del producto nacional en armamento elevaría aún más el nivel cultural y de vida de las masas. En estas condiciones, la necesidad de un policía distribuidor caería por sí misma. Una administración similar a una cooperativa gigante suplantaría rápidamente el poder del Estado. No habría lugar para una nueva clase dominante o para un nuevo régimen explotador, situado entre el capitalismo y el socialismo.

¿Y qué pasará si no tiene lugar la revolución socialista?

La desintegración del capitalismo y de la vieja clase dominante ha alcanzado límites extremos. La supervivencia de este sistema es imposible. Las fuerzas productivas deben organizarse de acuerdo con un plan. Pero ¿quién

cumplirá esta tarea, el proletariado o una nueva clase dominante de «comisarlos», políticos, administradores y tecnócratas? En opinión de algunos racionalistas, la experiencia histórica demuestra que no se debe depositar ninguna confianza en el proletariado. El proletariado se demostró incapaz de impedir la última guerra mundial, aunque las pre-condiciones materiales para una revolución socialista ya existían en aquel momento. Los éxitos del fascismo tras la guerra serían una nueva muestra de la «incapacidad» del proletariado para sacar a la sociedad capitalista de su callejón sin salida. La burocratización de la URSS sería una nueva prueba de la «incapacidad» del proletariado para organizar la sociedad por medios democráticos. La revolución española ha sido estrangulada por las burocracias fascistas y estalinista ante los mismísimos ojos del proletariado mundial. El último eslabón de esta cadena es la nueva guerra imperialista, que se prepara abiertamente, ante la impotencia del proletariado internacional. Si se adopta esta concepción, esto es, si se reconoce que el proletariado no tiene fuerza suficiente para llevar a cabo la revolución socialista, la urgente tarea de la estatalización de las fuerzas productivas deberá realizarse por otros. ¿Por quién? Por una nueva burocracia, que reemplazará a la decaída burguesía como clase dominante a escala mundial. Así están empezando a plantear el problema algunos «izquierdistas» que no se contentan con discutir sobre terminología.

La guerra actual y el destino de la sociedad moderna

Dada la marcha de los acontecimientos, este problema se plantea ahora muy concretamente. La segunda guerra mundial ha comenzado. Esto confirma incontrovertiblemente el hecho de que la sociedad no puede subsistir más tiempo sobre bases capitalistas. Además, somete al proletariado a una prueba nueva y quizá decisiva. Si esta guerra provoca, como creemos firmemente, una revolución proletaria, se producirá la ruptura de la burocracia de la URSS y la regeneración de la democracia soviética sobre bases económicas y culturales más firmes que en 1918. En este caso, la cuestión de si la burocracia estalinista es una «clase» o un cáncer del estado obrero se resolverá automáticamente. Quedará claro que la burocracia soviética era sólo un episodio en el proceso de desarrollo de la revolución mundial.

Podemos suponer, sin embargo, que la presente guerra no va a provocar la revolución, sino la decadencia del proletariado. Queda, en ese caso, su progresiva fusión con el estado y la suplantación de la democracia, allí donde todavía existe, por un régimen totalitario. La incapacidad del proletariado para tomar en sus manos la dirección de la sociedad podría conducirnos, en las actuales condiciones, al crecimiento de una nueva clase

dominante, de la burocracia fascista bonapartista. Sería, según todos los indicios, un régimen de decadencia, destinado al eclipse de la civilización.

Se produciría un resultado similar si el proletariado de los países capitalistas avanzados, una vez conquistado el poder, se muestra incapaz de retenerlo y lo entrega, como en la URSS, a una burocracia privilegiada. En ese caso, nos veríamos obligados a reconocer que las causas del burocratismo no son el atraso del país ni el imperialismo circundante, sino una incapacidad congénita del proletariado para llegar a ser la clase dominante. Entonces tendríamos que reconsiderar los rasgos característicos que hacen de la URSS la precursora de un nuevo régimen de explotación a escala mundial.

Nos hemos alejado mucho de la controversia inicial sobre cómo denominar al Estado soviético. Pero no nos critiquéis; sólo de una perspectiva histórica adecuada se puede uno proveer de elementos de juicio suficientes para decidir sobre una cuestión como la sucesión de un régimen social por otro. La alternativa histórica, llevada al límite, es la siguiente: ¿es el estado estalinista un desgraciado incidente en el proceso de transformación de una sociedad del capitalismo al socialismo, o es el primer paso hacia un nuevo tipo de sociedad basada en la explotación? Si la segunda afirmación es cierta, la burocracia se convertirá en una nueva clase explotadora. Si el proletariado del mundo se muestra incapaz de cumplir la misión que le ha asignado el curso del desarrollo histórico, no nos quedará más remedio que reconocer que el programa socialista, basado en las contradicciones internas de la sociedad capitalista, es una utopía. Sería necesario, en ese caso elaborar un nuevo programa «mínimo», para la defensa de los intereses de los esclavos de la sociedad burocrática totalitaria.

¿Nos obligarán los datos objetivos a renunciar ya al proyecto de la revolución socialista? Este es el problema que se nos plantea.

La teoría del «colectivismo burocrático»

Poco después de la toma del poder por Hitler, un comunista de izquierda alemán, Hugo Urbahns^(ver nota), llegó a la conclusión de que el capitalismo iba a ser reemplazado por un nuevo, «capitalismo de estado». Los primeros ejemplos eran Alemania, la URSS e Italia. Urbahns, sin embargo, no elaboró las conclusiones políticas de esta teoría. Recientemente, un comunista de izquierda italiano, que formalmente se adhiere a la IV internacional, Bruno Rizzi^(ver nota), ha llegado a la conclusión de que el «colectivismo burocrático» reemplazará al capitalismo. La nueva burocracia es una clase, su relación con los trabajadores es la explotación colectiva, los proletarios se han transformado en los esclavos de los explotadores totalitarios.

Bruno R. da igual trato a la economía planificada de la URSS, el fascismo, el Nacional Socialismo y el New Deal de Roosevelt. Todos estos regímenes poseen, indudablemente, rasgos comunes, que se basan, en último análisis, en las tendencias colectivistas de la economía moderna. Lenin, antes de la Revolución de Octubre, formuló así las características más importantes del capitalismo imperialista; concentración gigantesca de las fuerzas productivas, fusión progresiva del capital monopolista con el estado, tendencia orgánica a la dictadura descarada como resultado de esta fusión. La centralización y la colectivización determinan tanto la política revolucionaria como la contrarrevolucionaria; pero esto no significa que el terdior, el fascismo o el reformismo americano sean equivalentes a la revolución. Bruno queda atrapado por el hecho de que, a causa de la postración política de la clase trabajadora, las tendencias a la colectivización hayan tomado la forma de «colectivismo burocrático». El fenómeno en sí es irrefutable, pero ¿cuáles son sus límites y su peso histórico? Lo que nosotros consideramos una malformación en un período de transición, el resultado del desarrollo desigual de los múltiples factores que intervienen en un proceso social, es para Bruno una formación social independiente en la que la burocracia es la clase dominante. Bruno tiene el mérito de llevar el asunto desde el círculo reducido de los ejercicios terminológicos al terreno de las generalizaciones históricas. Esto nos hace más fácil la tarea de divulgar su error.

Como muchos ultra-izquierdistas, Bruno R. identifica esencialmente estalinismo y fascismo. Por un lado, la burocracia soviética ha adoptado los métodos políticos del fascismo; por el otro, la burocracia fascista, que de momento se contenta con una intervención «parcial» de la economía, está evolucionando rápidamente hacia la total estatificación de la economía. La primera afirmación es absolutamente correcta. Pero la creencia de Bruno de que el «anticapitalismo» fascista será capaz de expropiar por completo a la burguesía es errónea. La intervención «parcial» del estado difiere de la economía planificada en la misma medida en que «reforma» difiere de «revolución». Mussolini y Hitler están «coordinando» los intereses de los propietarios privados y «regulando» la economía capitalista y, además, principalmente por razones de guerra. La oligarquía del Kremlin es algo más: tiene la oportunidad de dirigir la economía como un cuerpo, porque la clase trabajadora de Rusia fue capaz de dar el mayor vuelco a las relaciones de propiedad conocido en la historia. Es una diferencia que no podemos olvidar.

Pero aunque aceptemos que el estalinismo y el fascismo, desde polos opuestos, llegarán algún día a ser el mismo tipo de sociedad («colectivismo burocrático», según la terminología de Bruno R.), la Humanidad continuará

ante un callejón sin salida. La crisis del sistema capitalista es tanto el resultado del papel reaccionario de la propiedad privada como del no menos reaccionario del estado nacional. Aunque los distintos gobiernos fascistas triunfasen en su empeño de construir una economía planificada en sus países respectivos, al margen de los inevitables movimientos revolucionarios del proletariado imprevisibles para todo plan, la lucha de los estados totalitarios por el dominio del mundo continuará e incluso se recrudecerá. Las guerras devorarán los frutos de las economías planificadas y destruirán la civilización. Bertrand Russell (ver nota) cree, es cierto, que algún estado victorioso puede, como resultado de la guerra, unificar el mundo bajo un régimen totalitario. Pero incluso si esta hipótesis se realizara, lo que es muy dudoso, la «unificación militar» no sería más estable que el Tratado de Versalles. Los levantamientos nacionales llevarían a una nueva guerra mundial, que sería la tumba de la civilización. Los hechos objetivos, y no nuestros deseos subjetivos, nos muestran que la única posibilidad de salvación de la Humanidad es la revolución socialista mundial. La alternativa es la vuelta a la barbarie.

El proletariado y sus dirigentes

Dedicaremos muy pronto un artículo entero a la cuestión de la clase y su dirección. Nos limitamos aquí a decir lo más indispensable. Sólo los «marxistas vulgares», que interpretan la política como un simple y directo «reflejo» de la economía, pueden pensar que la dirección refleja directa y simplemente a la clase. En realidad, la dirección, que se ha alzado sobre la clase oprimida, sucumbe inevitablemente a la presión de la clase dominante. La dirección de los sindicatos americanos, por ejemplo, refleja tanto al proletariado como a la burguesía. La selección y educación de una dirección verdaderamente revolucionaria, capaz de soportar la presión de la burguesía, es una tarea extraordinariamente difícil. La dialéctica del proceso histórico nos ha mostrado claramente como el proletariado del país más atrasado del mundo, Rusia, ha sido capaz de engendrar la dirección más clarividente y valerosa que hayamos conocido. Por el contrario, el proletariado del país con un capitalismo más antiguo, Inglaterra, tiene, hasta el momento, la dirección más servil y lerda.

La crisis de la sociedad capitalista, que tomó un carácter manifiesto en julio de 1914, produjo, desde el primer día de guerra, una profunda crisis en la dirección del proletariado. Esto viene durante 25 años; el proletariado de los países avanzados todavía no ha sido capaz de producir una dirección a la altura de las tareas históricas de nuestro tiempo. El ejemplo de Rusia nos revela, sin embargo, que es posible (lo que no significa que haya sido inmune a la degeneración). Por lo tanto, la pregunta a la que ahora hemos de responder es la siguiente: ¿se engendrará, en el proceso de esta guerra y de las

profundas convulsiones que se van a producir, una dirección auténticamente revolucionaria, capaz de dirigir al proletariado en la conquista del poder?

La IV Internacional ha respondido afirmativamente a esta pregunta no sólo a través de su programa, sino, y sobre todo, a través del hecho de su existencia. Los desilusionados y aterrorizados pseudo-marxistas de todo tipo responden, por el contrario, que la bancarrota de la dirección «refleja» simplemente la incapacidad del proletariado para cumplir su misión histórica. No todos nuestros oponentes expresan con claridad su pensamiento, pero todos ellos - ultra-izquierdistas, centristas, anarquistas, por no hablar de los estalinistas y los socialdemócratas - cargan el peso de sus propios errores sobre las espaldas del proletariado. Ninguno de ellos expresa claramente bajo qué condiciones será capaz el proletariado de llevar a cabo la revolución socialista.

Si aceptamos como válido que la causa de los errores es consustancial a las cualidades sociales del proletariado como tal, hemos de reconocer que el futuro de la sociedad moderna se nos presenta sin esperanza. Bajo las condiciones del capitalismo en decadencia, el proletariado no crece ni numérica ni culturalmente. No hay razones, por tanto, para creer que alcance algún día la altura de su misión revolucionaria. Hemos clarificado el profundo antagonismo entre la necesidad orgánica, insoslayable y creciente de las masas trabajadoras de escapar del caos sangriento del capitalismo y el carácter conservador, patriótico y totalmente burgués de las direcciones sindicales existentes. Debemos elegir entre una de estas dos alternativas irreconciliables.

Las dictaduras totalitarias, consecuencia de una crisis aguda, no regímenes estables

La Revolución de Octubre no fue un accidente. Fue un anticipo del futuro. Los acontecimientos confirmaron su carácter de pronóstico, y su degeneración no lo desmintió, porque los marxistas no creyeron nunca que un estado obrero aislado pudiera mantenerse indefinidamente en Rusia. A decir verdad, esperábamos la caída del Estado soviético, no su degeneración; más exactamente, no habíamos hecho diferencias entre estas dos posibilidades. Pero no son contradictorias. La degeneración ha de acabar necesariamente en caída al llegar a un determinado punto. Un régimen totalitario, sea del tipo estalinista o fascista, puede ser, esencialmente, un régimen temporal y transitorio. La dictadura descarada ha sido, a lo largo de la historia, el producto y el síntoma de una crisis social especialmente severa, nunca un régimen estable. Las crisis profundas no pueden ser una condición permanente de la sociedad. Un régimen totalitario es capaz de

suprimir las contradicciones sociales durante cierto tiempo, pero es incapaz de auto-perpetuarse. Las monstruosas purgas de la URSS son el mejor testimonio de que la sociedad soviética rechaza orgánicamente la burocracia.

Es asombroso que Bruno R. vea en estas purgas la prueba de que la burocracia soviética se ha convertido en clase dominante, pues, en su opinión, sólo una clase dominante es capaz de medidas a tal escala. Olvida, sin embargo, que el zarismo, que no era de «clase», también realizó grandes purgas, y precisamente cuando estaba cerca de su fin. Stalin testifica mejor que nadie, con sus monstruosas purgas, síntoma inequívoco de su agonía, la incapacidad de la burocracia para convertirse en una clase estable. ¿No hubiésemos quedado en ridículo si hubiésemos dicho que la oligarquía bonapartista era una clase pocos años, o incluso pocos meses, antes de su vergonzosa caída? Con esta pregunta quisiéramos advertir a los camaradas entregados a experimentos terminológicos, y generalizaciones apresuradas.

La orientación hacia la Revolución Mundial y la regeneración de la URSS

Un cuarto de siglo es muy poco tiempo para el rearme de la vanguardia proletaria mundial, y demasiado para mantener intacto el sistema soviético en un país aislado y atrasado. La Humanidad está pagando esto con una nueva guerra imperialista; pero la misión fundamental de nuestra época no ha cambiado, por la sencilla razón de que no se ha realizado. La gran ventaja que tenemos ahora, y la gran promesa para el futuro, es que un destacamento del proletariado nos ha mostrado ya cómo llevar a la práctica esa misión.

La segunda guerra imperialista concede a esta tarea por cumplir un rango histórico muy elevado. Pone de nuevo a prueba no sólo la estabilidad de los regímenes existentes, sino la capacidad del proletariado para reemplazarlos. Los resultados de esta prueba tendrán una importancia decisiva a la hora de considerar la época moderna como la época de la revolución proletaria. Si, contra todo pronóstico, la Revolución de Octubre encuentra algún continuador en los países desarrollados durante la guerra o tras ella: o si, por el contrario, el proletariado es derrotado en todos los frentes, tendremos que replantearnos nuestra concepción de la época actual y sus fuerzas motoras. No se trataría sólo de un ejercicio literario sobre la denominación de la URSS y de la banda de Stalin, sino la revolución de la perspectiva histórica del mundo en las próximas décadas, quizá en los próximos siglos; ¿hemos entrado en la época de la revolución social y la sociedad socialista o, por el contrario, en la de la decadencia de la sociedad y el totalitarismo burocrático?

El doble error de simplistas como Urbahns y Bruno R. consiste, en primer lugar, en considerar este último régimen (el totalitario) definitivamente insta-

lado; en segundo término, en creer necesario un largo período de transición entre el capitalismo y el socialismo. Ahora es absolutamente evidente que, si el proletariado internacional, a pesar de la experiencia adquirida y de la guerra en curso, se muestra incapaz de llegar a ser el director de la sociedad, nos encontraríamos sin ninguna esperanza de que la revolución socialista llegase a realizarse, porque no podemos esperar condiciones mejores; en cualquier caso, nadie parece preverlas o ser capaz de especificarlas en el momento actual. Los marxistas no tienen el menor derecho (a no ser que el cansancio y la desilusión se consideren «derechos») a llegar a la conclusión de que el proletariado ha agotado todo su potencial revolucionario y debe renunciar a sus aspiraciones a conquistar la hegemonía en los próximos años. Veinticinco años de historia, cuando se trata de profundos cambios económicos y culturales, pasan menos que una hora en la vida de un hombre. ¿Qué podemos pensar de un individuo que, por contratiempos de un día o una hora, renuncia a metas que se había propuesto en base al análisis de la experiencia de toda su vida anterior? En los años de la peor reacción rusa (1907-1917), nosotros nos apoyábamos en la idea de que el proletariado ruso había mostrado sus posibilidades revolucionarias en 1905. La IV Internacional no se denomina por casualidad «el partido mundial de la revolución socialista». Dirigimos nuestro rumbo hacia la revolución mundial y, como consecuencia, hacia la regeneración de la URSS como verdadero estado obrero.

La política exterior es la continuación de la política interna

¿Qué defendemos de la URSS? No precisamente aquello en lo que se parece a los países capitalistas, sino en lo que se diferencia. En Alemania apoyamos la ofensiva contra la burocracia dominante, pero sólo para destruir la propiedad capitalista. En la URSS, la destrucción de la burocracia es indispensable para preservar la propiedad estatal. Sólo en este sentido defendemos a la URSS.

Ninguno de nosotros duda de que los trabajadores soviéticos deban defender la propiedad estatal no sólo contra el parasitismo de la burocracia, sino también de todo tipo de tendencia hacia la propiedad privada, por ejemplo, por parte de la aristocracia de los koljoses. Pero, en definitiva, la política exterior es la continuación de la política interna. Si en política interna consideramos que la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre implica una lucha a muerte contra la burocracia, debemos hacer lo mismo en política exterior. Bruno R., tras asegurarnos que el «colectivismo burocrático» ha triunfado en toda la línea, nos quiere hacer creer que nadie va a atacar la propiedad estatal, porque Hitler (y hasta Chamberlain) están tan interesados en mantenerla, sabe usted, como Stalin. Aunque nos duela, las

afirmaciones de Bruno son frívolas. Si Hitler gana la guerra, empezará por devolver a los capitalistas alemanes todo lo expropiado; luego hará lo mismo con los capitalistas ingleses, franceses o belgas, a cambio de un acuerdo con ellos a expensas de la URSS; por último, hará de Alemania el mayor cliente de las principales empresas estatales de la URSS, de acuerdo con los intereses de la maquinaria bélica alemana. Hoy Hitler es amigo y aliado de Stalin; pero en cuanto consiga una victoria en el Frente Occidental con la ayuda de Stalin, volverá sus armas contra la URSS. Y Chamberlain, en circunstancias similares, haría lo mismo que Hitler.

La defensa de la URSS y la lucha de clases

Los malentendidos en torno al asunto de la defensa de la URSS nacen frecuentemente de una comprensión incorrecta de los métodos de «defensa». Defensa de la URSS no significa aproximación a la burocracia del Kremlin, aceptación de su política o de sus aliados. En este tema, como en todos los demás, permanecemos totalmente dentro del campo de la lucha de clases internacional.

En el periodiquito francés *Que Faire* se decía no hace mucho que los «trotskistas» eran tan derrotistas con respecto a Francia e Inglaterra como con respecto a la URSS. En otras palabras: si usted quiere defender a la URSS, debe dejar de ser derrotista respecto a sus aliados imperialistas. *Que Faire* calculaba que las «democracias» debían de ser los aliados de la URSS. No sé qué dirán hoy estos «listos». Pero es muy importante, porque significa que su método está podrido. Renunciar al derrotismo respecto al campo imperialista con el que la URSS debe aliarse más pronto o más tarde significa empujar a los trabajadores del campo enemigo a ayudar a sus gobiernos: significa renunciar al derrotismo en general. Renunciar al derrotismo bajo las condiciones de una guerra imperialista que implica el rechazo de la revolución socialista - el rechazo de la revolución en nombre de «la defensa de la URSS» - sentenciaría a la URSS a la descomposición final y a la tumba.

El Comintern interpreta la «defensa de la URSS», como ayer interpretaba la «lucha contra el fascismo», en base a la renuncia a una política de clase independiente. El proletariado se ha transformado - por diferentes causas y bajo circunstancias diversas - en una fuerza auxiliar de un campo burgués contra otro. En contradicción con este hecho, algunos de nuestros camaradas dicen: como no queremos convertirnos en instrumento de Stalin y sus aliados, renunciamos a la defensa de la URSS. Pero con esto sólo demuestran que entienden «defensa» igual que lo hacen los oportunistas: no piensan en términos de una política independiente del proletariado. Como cuestión de

principio, defendemos la URSS como defendemos las colonias, como resolvemos todos nuestros asuntos, no apoyando unos gobiernos imperialistas contra otros, sino por el método de la lucha de clases internacional, tanto en las colonias como en las metrópolis.

No somos un partido de gobierno: somos el partido de la oposición irreconciliable no sólo en los países capitalistas, sino también en la URSS. Realizaremos nuestras tareas, entre ellas «la defensa de la URSS» no a través de los gobiernos burgueses ni del Gobierno de la URSS, sino a través de la agitación y la educación de las masas, explicando a los trabajadores lo que deben defender y lo que deben destruir. Esta «defensa» no va a dar resultados milagrosos ni inmediatos. Pero no pretendemos ser milagrosos. Tal y como están las cosas, somos una minoría revolucionaria. Nuestro trabajo debe consistir en hacer ver las cosas correctamente a los trabajadores sobre los que tenemos influencia, en enseñarles a no dejarse engañar, y en preparar un sentimiento general de clase, para que en su día sea capaz de enfrentarse revolucionariamente a la tarea que le corresponde.

La defensa de la URSS coincide, para nosotros, con la preparación de la revolución mundial. Sólo podemos permitirnos métodos que no están en conflicto con la revolución. La defensa de la URSS se relaciona con la revolución socialista mundial como una táctica a una estrategia. La táctica debe subordinarse siempre al fin estratégico y en ningún caso pueden llegar a ser contradictorias en el futuro.

La cuestión de los territorios ocupados

Mientras escribo estas líneas, no está clara todavía la cuestión de los territorios ocupados por el Ejército Rojo. Las noticias son contradictorias; las actuales relaciones en esa zona son, sin duda, muy inestables. Muchos de los territorios ocupados se convertirán en parte de la URSS. ¿De qué manera? ¿Cómo?

Supongamos por un momento que, de acuerdo con el tratado firmado con Hitler, el Gobierno de Moscú deja intacto el derecho de propiedad en los territorios ocupados y se auto limita a «controlarlos» según el modelo fascista. Esta concesión supondría un importante paso atrás y podría tener un carácter decisivo en la historia del régimen soviético; consecuentemente, sería un nuevo punto de partida para re elaborar nuestra concepción del Estado soviético.

Es más probable, sin embargo, que Moscú proceda a la expropiación de los grandes terratenientes y a la estatificación de los medios de producción en los territorios ocupados. Y es más probable no porque la burocracia per-

manezca fiel al programa socialista, sino porque no desea ni es capaz de compartir el poder con las viejas clases dominantes de los territorios ocupados. Salta a la vista una analogía histórica. El primer Bonaparte detuvo la revolución mediante una dictadura militar. Sin embargo, cuando las tropas de Napoleón entran en Polonia dicta un decreto aboliendo la servidumbre de la gleba. Napoleón no tomó esta medida por simpatía a los campesinos o por sentimientos democráticos, sino porque su dictadura se basaba sobre las relaciones de propiedad burguesas, no sobre el feudalismo. Como la dictadura estalinista se basa en la propiedad estatal y no en la privada, el resultado de la invasión de Polonia por el Ejército Rojo será la abolición de la propiedad capitalista, para poner el régimen de los territorios ocupados de acuerdo con el régimen de la URSS.

La medida, de carácter revolucionario - «la expropiación de los expropiadores» - será llevada a cabo por métodos burocrático-militares. La llamada a la actividad independiente de las masas en los nuevos territorios - y sin esta llamada, aunque se oculte con gran cuidado, es imposible construir un nuevo régimen - será sustituida por medidas políticas de rutina destinadas a asegurar la preponderancia de la burocracia sobre las desilusionadas masas revolucionarias. Esta es una cara del asunto. Pero hay otra. Para conseguir la posibilidad de ocupar militarmente Polonia mediante un acuerdo con Hitler, el Kremlin ha decepcionado una y otra vez a las masas rusas y del mundo entero, y ha conseguido la total desorganización de su propia Internacional Comunista. Nuestro criterio político primordial no es el cambio de las relaciones de propiedad en tal o cual área, por muy importante que sea, sino el cambio en la conciencia y organización del proletariado mundial, el afianzamiento de su capacidad para defender sus conquistas y proponerse otras nuevas. Desde este punto de vista, los políticos de Moscú, en conjunto, constituyen el principal obstáculo para la revolución mundial.

Nuestra concepción general del Kremlin y el Comintern no debe, sin embargo, modificar nuestra idea de que el hecho particular de la modificación de las relaciones de propiedad en los territorios ocupados es una medida progresiva. Debemos reconocerlo abiertamente. Cuando Hitler vuelva sus ejércitos hacia el Este para defender «la ley y el orden» en la Polonia occidental, los trabajadores deberán defender contra Hitler las nuevas formas de propiedad impuestas por la burocracia bonapartista soviética.

¡No cambiamos nuestro rumbo!

La estatificación de los medios de producción es una medida progresista. Pero su progresismo es relativo: su peso depende de la suma de toda

una serie de factores. Por lo tanto, debemos dejar sentado desde ahora que la extensión del territorio dominado por la burocracia autocrática y parásita, acompañada de «medidas socialistas», puede aumentar el prestigio del Kremlin, engendrar ilusiones sobre la posibilidad de sustituir la revolución por medidas burocráticas, etc. Esto contrapesaría con mucho el carácter progresivo de las medidas estalinistas en Polonia. Ya que la nacionalización de la propiedad en las zonas ocupadas, igual que en la URSS, provee las bases para un desarrollo germinalmente progresista, es decir, socialista, se hace más necesario destruir la burocracia de Moscú. Nuestro programa sigue siendo, por tanto, totalmente válido. Los acontecimientos no nos cogen desprevenidos. Sólo es preciso interpretarlos correctamente. Es necesario comprender claramente que la contradicción más profunda está en el carácter de la URSS y en su posición internacional. Es imposible librarse de esta contradicción con artilugios terminológicos (estado obrero no estado obrero). Tenemos que tomar las cosas como son. Debemos construir nuestra política sobre la base de las contradicciones y los hechos reales.

No creemos que el Kremlin tenga ninguna misión histórica. Estábamos y estamos contra la apropiación de nuevos territorios por el Kremlin. Estamos por la independencia de Ucrania Soviética y, si los bielorrusos lo desean, por una Bielorrusia Soviética independiente. Al mismo tiempo, en los sectores de Polonia ocupados por el Ejército Rojo, los partidarios de la IV Internacional están jugando un papel decisivo: expropiando a los terratenientes y a los capitalistas, repartiendo la tierra entre los campesinos, creando soviets y comités obreros, etc. Mientras tanto, deben perseverar en su independencia política, luchar en las elecciones de los soviets y comités de fábrica para que en el futuro sean independientes de la burocracia, hacer propaganda revolucionaria contra la oligarquía del Kremlin y sus agentes locales.

Pero supongamos que Hitler dirige sus armas hacia el Este y ocupa los territorios en que se encuentra ahora el Ejército Rojo. En esas condiciones, los partidarios de la IV, sin cambiar para nada su actitud hacia la oligarquía del Kremlin, serán los primeros en el frente porque considerarán que la tarea más urgente del momento es la resistencia frente a Hitler. Los trabajadores dirán: «No podemos ceder a Hitler la destrucción de Stalin: esa es misión nuestra». Durante la lucha armada contra Hitler, los trabajadores revolucionarios tratarán de establecer una camaradería lo más estrecha posible con los soldados del Ejército Rojo. Mientras luchan contra Hitler con las armas en la mano, los bolchevi-

ques-leccionistas deben hacer propaganda contra Stalin, preparando su derrota en la próxima, y quizá muy cercana batalla.

Esta clase de «defensa de la URSS» es diferente, tan diferente como el cielo de la tierra, de la defensa oficial, que se está haciendo bajo el slogan: «¡Por la Patria! ¡Por Stalin!» Nuestra defensa de la URSS se lleva a cabo bajo el slogan: «¡Por el socialismo! ¡Por la Revolución Mundial! ¡Contra Stalin!». Para no confundir estos dos tipos de «defensa de la URSS» en la conciencia de las masas es preciso elaborar slogans que corresponden a la situación concreta. Pero, sobre todo, es preciso establecer claramente qué se está defendiendo, cómo y contra quién lo estamos defendiendo. Nuestros slogans crearán confusión entre las masas solo si nosotros no tenemos claras nuestras tareas.

Conclusiones: por el momento, carecemos de razones para modificar nuestra posición de principio con respecto a la URSS.

La guerra acelera los distintos procesos políticos. Puede acelerar el proceso de regeneración revolucionaria de la URSS. Por eso es preciso que sigamos cuidadosamente y sin prejuicios las modificaciones que la guerra va introduciendo en la vida interna de la URSS y que seamos conscientes de ellas en el momento en que se produzcan.

Nuestras tareas en los territorios ocupados son básicamente las mismas que en la URSS: pero como se derivan de acontecimientos planteados en forma muy aguda, nos permiten clarificar mejor nuestras tareas respecto a la URSS.

Debemos formular nuestros slogans de forma que los trabajadores vean claramente lo que estamos defendiendo de la URSS (propiedad estatal y economía planificada) y contra quien dirigimos nuestra lucha sin cuartel (la burocracia parasitaria y el Comintern). No debemos perder de vista ni por un momento el hecho de que para nosotros la destrucción de la burocracia soviética está subordinada a la preservación de la propiedad estatal de los medios de producción en la URSS; pero que la cuestión de preservar la propiedad estatal de los medios de producción en la URSS está subordinada a la revolución proletaria mundial.

León Trotsky - 25 de septiembre de 1939.

Notas libro de L. Trotsky «La URSS en guerra»

Bruno Rizzi (20 de marzo de 1901 – 31 de enero de 1977) fue un teórico marxista heterodoxo, cercano (aunque crítico) al trotskismo, más conocido por su ensayo «La burocratización del mundo» (1939).

Miembro del Partido Socialista Italiano y cofundador del Partido Comunista de Italia en 1921, Bruno Rizzi se fue en 1930. Perseguido por los fascistas, se exilió en Francia y publicó en 1939 en París este ensayo. Fue en este contexto que participó en la controversia sobre la naturaleza de la URSS (¿«Estado obrero degenerado» o «colectivismo burocrático»?). En él, afirma, en esencia, que una «clase burocrática», encarnada por el PCUS, ha tomado el lugar de la burguesía.

Bertrand Arthur William Russell (18 de mayo de 1872 – 2 de febrero de 1970) fue un matemático, lógico, filósofo, epistemólogo, político y moralista británico. Escribe obras filosóficas con el fin de compartir su concepción de una filosofía racionalista que trabaja por la paz y el amor. Defendió ideas cercanas al socialismo, de tendencia libertaria y también militó contra todas las formas de religión, considerando que eran sistemas de crueldad inspirados en el miedo y la ignorancia. Organizó el Tribunal Sartre-Russell contra los crímenes cometidos durante la Guerra de Vietnam.

Hugo Urbahns (18 de febrero de 1890 - 16 de noviembre de 1946) fue un político alemán, miembro del Partido Comunista, miembro del Reichstag durante la República de Weimar.

Radicalizado por la experiencia de la guerra, Urbahns se unió al Spartakusbund en Hamburgo y, después de su fundación, al KPD. Urbahns pertenece al ala izquierda del partido. Urbahns jugó un papel central en la preparación del Levantamiento de Hamburgo de 1923; cumple un papel de líder político y debe esconderse tras el fracaso del levantamiento. Clandestinamente, criticó el hecho de que la dirección del partido en torno a Heinrich Brandler y August Thalheimer no apoyara la acción del KPD de Hamburgo organizando insurrecciones en otras regiones.

El Pacto Germano-Soviético, oficialmente un tratado de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética, fue un acuerdo diplomático firmado el 23 de agosto de 1939 en Moscú, por el Ministro de Relaciones Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, y el Ministro de Relaciones Exteriores soviético, Vyacheslav Molotov, en presencia de Joseph Stalin. Los protocolos adicionales se firmarán el 28 de agosto y el 28 de septiembre.

Siguió a los Acuerdos de Munich de 1938 entre Hitler y los países occidentales, lo que llevó al desmantelamiento de Checoslovaquia y al fracaso de las negociaciones soviético-occidentales para una posible alianza contra la Alemania nazi. Además de un compromiso de neutralidad en caso de conflicto entre una de las dos partes y las potencias occidentales, el Pacto Germano-Soviético incluía un protocolo secreto, que delimitaba las esferas de influencia entre los dos países, y cuya implementación resultará en la invasión, ocupación y anexión de ciertos estados o territorios (Polonia, Finlandia, países bálticos, Besarabia). El pacto se rompió el 22 de junio de 1941 por la decisión de Hitler de atacar a la URSS desencadenando la Operación Barbarroja, es decir la invasión de la Rusia, que terminó con un fracaso total en 1943.

Textos de J. Posadas ya publicados por EICCP

La función del arte en la historia

El marxismo, su vigencia en la construcción del socialismo

La revolución permanente en Irán

La Unión Soviética: Experiencia y Programa imprescindibles para construir el socialismo

La crisis capitalista, la guerra y el socialismo

La cultura y la construcción del socialismo

Estado obrero y sociedad socialista

El Estado revolucionario y el socialismo

El pensamiento vivo de Trotsky

Del nacionalismo revolucionario al socialismo

La civilización árabe y su contribución a la historia

El Peronismo

La Música, el canto y la lucha por el socialismo

La función histórica de las Internacionales

La unificación socialista de Europa

La Guerra de los Seis Días